

**P
UN**

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD 122

SEP

AMAR PARA EDUCAR Y EDUCAR PARA AMAR

PROFR. ENRIQUE RIOS ARELLANO



**INVESTIGACION DOCUMENTAL PRESENTADA PARA OPTAR
POR EL TITULO DE LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA**

ACAPULCO, GRO. SEPTIEMBRE DE 1981

DEDICATORIAS

A LOS NIÑOS
CON MI ADMIRACION

A LOS MAESTROS
CON MI ESPERANZA

A MI MADRE, A MI ESPOSA Y
A MIS HIJOS
CON MI GRATITUD POR SER

A COLUMBO Y ANTONIO
SIEMPRE VIVOS EN EL RECUERDO

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Acapulco, Gro., a 19 de agosto de 1981

C. Profr. (a) Enrique Ríos Arellano
Presente

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales
y después de haber analizado el trabajo de titulación, alternativa Investigación Documental
titulado "Amar para educar y Educar para Amar"

presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que
obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jura-
do del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejempla-
res como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

EL PRESIDENTE DE LA COMISION

CAPITULO V

LOS CONOCIMIENTOS, AFECTOS Y LA COORDINACION MOTORA

	PAG.
1. Definiciones - - - - -	52
2. Aplicación del conocimiento - - - - -	57
3. Afectividad - - - - -	57
Aprendizaje - - - - -	58
Coordinación motora - - - - -	60
Conclusiones del capítulo - - - - -	61

CAPITULO VI

DESARROLLO DEL CAMPO AFECTIVO

1. Funciones fundamentales de la educación - - - - -	66
2. Desviaciones de las funciones - - - - -	66
3. La amistad - - - - -	68
Las agresiones conductuales - - - - -	71
CONCLUSIONES - - - - -	74
BIBLIOGRAFIA - - - - -	76

P R O L O G O

Más antiguo que la humanidad, el amor se manifiesta como instinto que impele a los progénitos de toda especie animal a proteger a su prole.

Fluido natural que predispone a la pareja a encontrarse, hacer vida común, a generar la más integrada interdependencia, el amor, -generosísimo -- afecto- no es privativo de especie o época alguna. En la humana ha sido el amor lo que ha generado las culturas todas, las obras, efímeras o perdurables ora como la manifestación individual, ora como acción de grupo; como planteamiento político o sistema económico.

Ni negro ni blanco, ni noble ni plebeyo, el amor es la atmósfera sentimental que ha llegado a todos desde siempre y ha creado, -como triste y obligada contradicción- lo más hermoso y lo más brutal; lo auténtico y lo falso; lo generoso y lo cruel.

Y siendo esencia de condición humana, existe en el que viene y en el que se va y aún queda como afortunado recuerdo de una vida, toda obra que por amor se hubiere dado, como lo realmente sustantivo de cualquiera que haya -- existido.

Se ama a Dios, a la Patria, a la Humanidad, a la Tierra; se ama a la mujer, a los hijos, al dinero, al poder, al arte y queriendo amarse a sí mismo, se ama a todo.

Y siendo tal su dimensión y tan grandes sus consecuencias no tiene causa que no sea él mismo; pero tiene afecto que llega a los demás.

No tiene razón de ser. Simplemente es. No se ama a voluntad pero sí la voluntad de amar compromete el ánimo de merecer.

Amar es dar. Darlo todo. Darse a sí mismo sin condición de recibir. La historia no se ha hecho con amor pero sí el amor ha hecho la historia.

Entendido así, resulta grosero relajamiento del concepto la expresión de "hacer el amor", en primer lugar porque el amor no se hace, sino que surge de uno y en uno y, en segundo, porque con esa frase se pretende reducir a la condición fisiológica del instinto sexual y su satisfacción, y aún las -- frases son acuñadas y falsas, lo que es un agravio al verdadero amor.

Con los conceptos anteriores pretendo ubicar el significado pleno de lo que es el amor. Sólo así lograré disipar la impresión de cursilería que pueda causar el título de mi modesto trabajo: "Amar para educar y Educar para amar".

Sólo entendiendo cabalmente que amar es toda la grandeza y dignidad de la humanidad, es probable ubicar la afirmación de que los maestros somos, o debemos ser, los profesionistas del amor. Se aceptará entonces que me refiero al privilegio de darnos en obra y ejemplo para los demás, sin originar -- suspicacias degradantes.

Si existiera amor, si ejerciéramos profesionalmente con amor, la intuición misma que genera, nos llevaría a la eficacia de una educación de frutos ricos y duraderos que se reflejara en nosotros mismos. Toda reforma, estrategia y recursos involucrados en la educación tendrían el éxito garantizado, porque estaría comprometiendo nuestra capacidad de superarnos voluntariamente por y para los demás.

Ya son muchos los años que he ejercido la docencia. En ellos he tenido la oportunidad de conocer, y en la proporción que me corresponde participar, en el extraordinario esfuerzo nacional de la educación sistemática que implementa el Estado. Esfuerzos y recursos cuantiosos que, sin embargo, no han logrado los resultados supuestos, no tanto por errores de planeación sino de realización. Así llego al convencimiento de que el pobre resultado cualitativo de los múltiples intentos de reformas, predican que las innovaciones futuras serán igualmente escasas en logros, ya que por sistema nos olvidamos que lo sustantivo no es la forma sino el fondo. Que es mayormente importante la calidad que la cantidad, pero que ella no puede darse en propor-

ción de precios o costos, sino en la emoción y vocación.

El lenguaje de las estadísticas tiene una interpretación relativa. Cier- to, la instrumentación de planes y estrategias educativas nos informa que son 17,000,000 de niños que en el país reciben su educación primaria. Pero ¿son 17,000,000 de seres los que, como consecuencia de la educación se preparan a compartir con acierto las responsabilidades de su tiempo? Sean 10 o sean 20 millones ¿con ellos se garantiza que asumirán las actitudes solidarias para enfrentar la problemática que los acecha?

El país, la humanidad no sólo necesita médicos, ingenieros, maestros, obreros o campesinos; sino buenos médicos, buenos ingenieros, buenos maestros, buenos obreros y buenos campesinos. Más que cantidad se impone la calidad.

Podría por ello desvirtuarse la condición de calidad en relación a los elementos disponibles. Es aquí donde se impone la aclaración, sobre la compe- tencia técnica debe estar la contextura humanística.

Así llegamos al punto. Además de saber, debemos sentir; de otra manera estaremos devaluando la función del maestro y aceptando implícitamente la efi- cacia de las máquinas de enseñar.

Esta es la hipótesis vertebral de este trabajo: Los maestros tenemos, por las causas que se analizarán en detalle, un tremendo vacío de amor. No estamos capacitados para amar. Lo demuestra el ausentismo, la rutina, el "puentismo" que no se darían si supiéramos amar.

Hasta ahora no sé que las madres, generalmente ejemplo de amor, hayan - realizado huelgas o paros o puentes que perjudiquen a sus hijos. Hasta ahora no sé que los amantes del arte, la investigación o la filosofía hayan solicita- do mayores prestaciones, -sí mejores condiciones- para su labor. Hasta ahora no sé que los valientes convertidos en soldados hubieran suspendido una bata- lla porque terminó su turno. Ellos lo han dado todo, hasta el límite de su - capacidad, porque están dispuestos a servir a otros que ni siquiera conocen, sólo porque aman una causa.

Nosotros debiéramos hacer lo mismo, porque además no implica ningún sacrificio si se hace con alegría, con la entrega del amor.

MOTIVOS:

No se juzgue pues ligereza la expresión de Amar para Educar o de extravagancia su complemento, Educar para Amar.

Adelante se analizará cada concepto y se encontrará entonces la germinal de esta aparente inconformidad que es en realidad un reclamo para revisar el fondo del contenido.

No se trata, en todo caso, del concepto superficial de AMAR y EDUCAR. No tampoco evasión a realidades como la frasecita hippie de "Amor y Paz" para justificar su divorcio o agresión sin causa a la sociedad.

Si se preguntara a cualquiera si sabe qué es amar y qué es educar, seguramente la respuesta sería afirmativa. Pero tal vez al definirla se refiera a la relación del binomio hombre-mujer, o que amar es la disipación con frases cancioneras o poéticas en que aluda como elementos del amor al corazón, los ojos, los labios, o la pasión, besos, tristeza, cielo, estrellas, dueño, esclavo y otras tan desgastadas y poco originales que apenas se comprenden por la facilidad de rima, pero de contenido pobre porque el ser amado es "objeto" que motiva la polarización amor-odio con toda su gama de actitudes de altivez, de venganza, de desprecio o de indignidad.

En el caso de EDUCACION, también la definición simplista puede ser: "es ir a la escuela", "portarse bien", "saber mucho", "ser profesionista" o "no ser burro". Todas a considerable distancia del concepto integrador.

Nuestro planteamiento es para revisar con mayor profundidad los dos conceptos y convencernos -vamos a decirlo como conclusión anticipada- que sólo quien sabe y siente el amor está capacitado para educar. Esta parte de la premisa alude prioritariamente al educador.

El complemento: Educar para Amar, perfila que la educación tiene un obje

tivo general y universalmente válido: El amor a todo y a todos. Esta parte - se refiere al educando, a la posibilidad de prefijar como afán de sus esfuerzos de formación, una razón que sea más que él mismo. El todo como medio físico, el todo como complejidad social y económica, el todo como visión completa de lo que se tiene, de lo que falta y de lo que perjudica o beneficia.

Llevar a la realidad el pensamiento de Gabriela Mistral que el maestro Eliseo Bandala Fernández parafraseó tan acertadamente:

"El maestro debe pensar con el corazón y amar con el cerebro. El niño a sentir con el cerebro y a razonar con el corazón".

P R O B L E M A

El progreso socio-económico de los pueblos depende de la calidad y eficiencia de la Educación que atienda armónicamente tanto el aprovechamiento de los recursos naturales como la realización del hombre en sus más legítimas aspiraciones.

Para que la educación cumpla con los niveles de eficiencia y aplicabilidad, es necesario que el ejercicio profesional del magisterio sea actualizado, eficiente y responsable no como consecuencia de un sistema rígido o autoritario, sino flexible y con motivaciones de convicción personal para servir a los demás.

La crisis de valores que sufre nuestra sociedad ¿tiene alguna relación con la calidad de la educación?

¿En qué proporción el magisterio es responsable o víctima de que la educación en México mantenga una considerable diferencia entre la teoría y la realidad?

¿Se atiende por igual las normas de calidad que las de crecimiento del sistema educativo nacional?

CAPITULO I

ANTECEDENTES JURIDICOS

1. Artículo 3º Constitucional

El sistema educativo nacional tiene como piedra fundamental la filosofía y estrategia que emanan del Artículo 3º Constitucional. Este a su vez es la respuesta humanista de los Constituyentes de Querétaro para superar las condiciones de discriminación de las mayorías y de privilegiados de los pocos que prevalecieron hasta antes de la revolución armada y que generaron la inconformidad popular. Defina la educación ya no como las actitudes memoristas, fanáticas y de estrangulamiento espiritual, de respeto obligado por la represión y el temor, sino como "el desarrollo de todas las facultades del ser humano" y puntualiza que deberá "fomentar en el educando el amor a la Patria y a la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia". (1)

Debemos hacer cabal valoración de esa generosa aspiración porque no marcó la aniquilación vengativa de quienes con la fuerza del poder, hubieran podido desatar la "satanización" del sistema que tanto los afectó. La educación no se orientó al escarnio del vencido sino a la integración de todos, en un nuevo proyecto de nacionalidad que sin embargo, no cancelara la conciencia solidaria de todas las naciones, a condición del respeto y la justicia.

Se quiere que una nación en que la igualdad, las oportunidades de trabajo, la libertad de asociación y de expresión, la seguridad personal, el respeto a la concesión que la nación hace de propiedad y todas las garantías individuales, laborales y las normas generales, sean comprendidas y ejercidas por el pueblo como consecuencia de su educación. Es decir que Ley y costumbre tengan vigencia porque ambas estén motivadas por la vocación a la libertad

(1) *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.*

con respeto y a la justicia con dignidad.

Con intención de reforzamiento del Artículo 3° en el 31 establece la - obligatoriedad de los mexicanos para: "hacer que sus hijos o pupilos, menores de quince años, concurren a las escuelas públicas o privadas, para obtener la educación primaria elemental y militar, durante el tiempo que marque la ley de instrucción pública en cada estado".

Mas sin preocuparse demasiado por la inversión de recursos, que en -- otros países de mayor solidez económica no hacen, el Estado Mexicano ha aceptado el compromiso de fortalecer el sistema y ampliarlo con oportunidades para toda la población sin el límite de quince años.

Constitucionalmente se precisa que la aspiración a la democracia va más allá de la definición de un concepto jurídico o político para que se convierta en una forma cotidiana de relación humana.

Se orienta a un nacionalismo que "sin hostilidades ni exclusivismos, atienda a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia política y al aseguramiento de nuestra independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura". (id)

Fórmula que nutre y se nutre en la soberanía de los estados con la sana y necesaria interdependencia del federalismo; que entiende los recursos todos como patrimonio de todos, transformándolos por el trabajo creativo, en satisfactores de justicia social y que conservan nuestras tradiciones como auténtico reconocimiento de nuestra raíz histórica, más allá de las deformaciones folklóricas.

Indiscutiblemente en esa nobleza y en esa visión futurista, está plasmado un profundo amor a la libertad y a la Patria, en un contexto funcional y eminentemente social de permanente superación. No es el concepto hueco, abstracto de Patria o patriotismo sectario, sino la idea integradora donde caben todos los posibles, pero con la superior aspiración de buscar el progreso, los recursos para luchar contra la ignorancia, las servidumbres y los fa

natismos. La forma de elevar la dignidad humana por el amor a la verdad.

Dice en su inciso C como propósito fundamental de la educación... "contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que -- aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio para la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad (el yo y el nosotros) cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, sectas, de grupos de sexos o de individuos". (id)

Jurídicamente no imposibilita, -antes fortalece-, la condición de haber nacido chamula, cora, tarahumara o huichol, para tener el derecho a la educación sistemática que genera y programa el estado. Moralmente la conciencia nacional los ha declarado como grupos de atención prioritaria. Sin embargo su postración social y económica se acentúa en que, por abundantes que fueran los recursos, sus redentores, entre ellos los maestros, no tienen una mística ni arraigo que conlleve al proceso de cambio para su auténtica integración a la convivencia nacional.

Pero no nos ensañemos con quienes desaprovechan su oportunidad mejor de servir al génesis étnico de México, ya que se explica, -no se justifica-, porque arriban con la condición de derrotados, desterrados y minusvaluados por ellos mismos y con la impaciente espera del retorno a la vida citadina.

No son ellos exclusivamente quienes tiran por la borda la oportunidad de participar en la conformación de una nacionalidad maciza y dinámica, de aportar en el proyecto de democracia cotidiana, de ser agente integrador de la convivencia o de preservar los valores éticos.

Somos todos. Después de todo no tenemos la culpa de nuestras conductas egoistas. Nadie nos enseñó lo suficiente para amar al hermano hombre.

Sí aprendimos, en cambio, por dolorosa experiencia, a no hacer, a no estimular, a no crear. Es mucho más cómodo la inercia de lo fácil que de lo correcto; de lo rutinario que de lo creador; de lo simplista que de lo profundo. Después de todo los Vasco de Quiroga, los Gómez Farias, los Justo Sie

rra y los Rafael Ramírez nos resultan anacrónicos iluminados que se entregaron apasionadamente por algo que cada vez nos es indiferente: el amor a la dignidad de ser maestros.

El proyecto de nación que desde 1917 tiene la estructura jurídica necesaria y perfectible, no ha llegado a su pleno ejercicio, entre otras razones porque esperamos que sean otros y no nosotros quienes cumplan con su responsabilidad. Queremos ser beneficiarios y no forjadores del progreso. ¿Será - porque nos queremos demasiado?

2. La Ley Federal de Educación

Como instrumento y mecanismo de aplicación del espíritu constitucional, en 1973 se promueve la actual LEY FEDERAL DE EDUCACION que precisa funciones niveles, áreas y fuentes de recursos así como los procedimientos que hagan posible un mayor número de opciones en relación con los requerimientos de la época, posibilidades del mercado de trabajo y alternativas que conlleven a la integración social.

Tiene como innovación relevante, que reconoce el derecho a la educación a toda la población y, consecuentemente, establece que el sistema educativo nacional comprende los tipos elemental, medio y superior (Art. 15) en sus modalidades escolar y extraescolar y la educación especial de acuerdo a las necesidades de la población y las características particulares de los grupos que la integran.

Establece en su Artículo 17, que el tipo medio tiene carácter formativo y terminal y comprende la educación secundaria y el bachillerato.

Condiciona la participación de los particulares al estricto apego del - respeto de la personalidad del educando y reitera la prohibición de participar a los ministros de culto o a las sociedades ligadas directa o indirectamente con la propaganda de cualquier credo religioso.

Precisa, en la Fracción VII del Artículo 5 "hacer conciencia de la nece

sidad de un aprovechamiento social de los recursos naturales y contribuir a preservar el equilibrio ecológico".

En su Artículo 6 afirma que "el sistema educativo tendrá una estructura que permita al educando en cualquier tiempo incorporarse a la vida económica y social que el trabajador pueda estudiar".

El comentario que provoca esta Ley es repetitivo en esencia de lo dicho en relación con el Artículo 3o. Constitucional: como instrumento jurídico colma las mejores ambiciones; en la realidad, lo hemos convertido poco menos que en letra muerta.

Los particulares siguen especulando con la necesidad de educarse del -- pueblo. Imponen modalidades, --más bien modas-- con las que demuestran su sesuda capacidad para exprimir económicamente al pueblo. Los ministros de culto siguen interviniendo en la educación a ciencia y paciencia del Estado y nosotros, los maestros no damos realmente los recursos para que el educando pueda incorporarse a la vida económica y social, a menos que se tome por tales la memorización, la repetición, el verbalismo, la improvisación. A excepción de la lecto-escritura, no lleva la formación que pueda ayudarlo para incorporarse a la clase trabajadora con alguna posibilidad de distinguirse.

¿Tienen acaso conciencia del aprovechamiento social de los recursos naturales y contribuyen a preservar el equilibrio ecológico? bueno, si alguna plática ocasional, --que no clase-- pudiera tener ese efecto. Pero en realidad somos indiferentes a la destrucción de nuestro medio ffsico. Combatimos la contaminación con discursos, pero ya nos acostumbramos, como parte de nuestro -- paisaje psicológico, a la basura, a las carencias, a la depredación.

Esporádicamente se promueven unidades de trabajo con la pretensión de -- concentrar la atención en temas destacados. Dice Jesús Álvarez Constantino:

Como si pudieran elevarse las comunidades rurales a planos superiores de vida por medio de circulares y campañas inconexas, hoy se celebra "el día del árbol", mañana "el día del niño" y pasado mañana "el día del indio", para continuar después con "la hora de la salud", "la semana del maíz" y "la jornada

de las Naciones Unidas". Todos estos días, semanas y jornadas, carentes de planeación y ordenados por las autoridades escolares, aplicando el novísimo método del calendario, tienen en el medio rural las mismas consecuencias como cuando se arroja una piedra a un estanque de aguas tranquilas; producen una leve vibración en la superficie y después, todo permanece igual, tranquilo como antes.

Es que el árbol, el maíz, el niño, la salud y muchas otras cosas vitales para la gente del campo, deben ser actividades no de una hora, de un día, ni de una semana, sino que deben considerarse como elementos permanentes de un Programa de Desarrollo de la Comunidad, coherente y dinámico, que permita a los pueblos atrasados de nuestro país elevarse a mejores condiciones de vida. Si la escuela rural mexicana no es capaz de darse ese programa, si no puede crear sus propios métodos de trabajo y si va a continuar siendo lo que ha llegado a ser, "una escuela de peor es nada", entonces tendríamos que concluir en que la educación rural ha muerto definitivamente, que son -- inexactos sus principios y que tan sólo fue un sueño idealista de sus fundadores, idéntico a la utopías de los misioneros de la Colonia.(2)

3. Comentario de reglamentos vigentes

La experiencia de la Secretaría de Educación se ha convertido el reglamentos y disposiciones que de aplicarse, permitirían la consolidación de la labor del educador, pero que, lamentablemente tienen una aplicación muy reducida y unilateral. Dos causas explican tal indiferencia: Primera, la tolerancia oficial que no aplica en rigor los reglamentos que mencionaremos sucintamente y por lo cual los maestros no se sienten obligados a cumplir y segunda; por el desconocimiento que el magisterio nacional tiene, -por ignorancia o por conveniencia- y que se refleja en la comodina respuesta de que... "eso es perder el tiempo".

(2) "La Educación de la Comunidad". I.F.C.M. 1963. Pág. 34

3.1. Reglamento de la Cooperativa Escolar

Tiene el propósito fundamental, y así lo declara en su Artículo 8o. "las cooperativas escolares deben tener una finalidad exclusivamente educativa".

El 9o. establece: "las cooperativas escolares deberán:

I. Desenvolver entre los asociados el espíritu de auxilio mutuo, de iniciativa y de previsión al servicio de la colectividad.

II. Coordinar su actividad con el desarrollo de los programas escolares en cada rama de la enseñanza.

III. Proveer a los socios de útiles escolares, de vestuario y de alimentos que necesiten durante la jornada escolar".

Esas normas que pretenden establecer las condiciones de una relación -- sin el predominio de un interés materialista, es lo que desalienta la participación de los maestros. Para algunos son mejores las formas o modalidades que permiten hacer de la Tienda Escolar, -que no de la cooperativa- un negocio personal, en donde se refleja libertinamente su capacidad de lucro. Para otros, la concesión a particulares de la cooperativa escolar, mediante "cierta aportación voluntaria" que les ayude a resolver precariamente algunas de las necesidades de la institución, pero desaprovechando la oportunidad de la aplicación de los conocimientos de Matemáticas, Español, Ciencias Naturales y sobre todo de las Ciencias Sociales.

Cierto, la administración de la cooperativa escolar contaminada de burocratismo es, justificación agregada a los "por qué" para que la cooperativa no funcione. Pero sustancialmente la finalidad es la de fomentar conductas de participación en donde el interés individual se subordine al interés de la comunidad escolar.

3.2. Reglamento de la Parcela Escolar

Valiosísimo anexo de las escuelas rurales, es lamentablemente desatendido por los maestros que, en su ostentación de ciudadanos, declaran satisfechos que ellos no saben ni tiene por qué saber nada del campo. No son pocos los ca

tos en que ni siquiera conocen la ubicación de la parcela, menos sus dimensiones y posibilidades.

Está claramente establecido en el reglamento respectivo: Artículo 3o. la parcela escolar constituida de acuerdo con lo que previenen los artículos 185 y 186 del Código Agrario, tiene por fines educativos esenciales:

- a) Iniciar la preparación de los alumnos de las escuelas rurales para - que reciban una educación agrícola apropiada que los capacite para desarrollar todas las labores de producción agrícola.
- b) Cooperar con las comunidades y núcleos ejidales en la práctica de métodos de cultivo y organización de pequeñas industrias agropecuarias.
- c) Impulsar los nexos de cooperación y trabajo entre los maestros rurales y sus alumnos a través de la escuela con la comunidad a la que pertenecen:
- d) Obtener durante los cultivos emprendidos y las pequeñas industrias - que se establezcan, rendimientos económicos que constituyan una fuente de ingresos suplementarios para beneficio de las labores educativas y mejoramiento del profesorado.

Ni siquiera el estímulo de un 25% de la utilidad de la parcela (Artículo 22) motiva a los maestros a preocuparse por su administración, ya que les resulta preferible perder ese 25% de la participación que les correspondería, perder también la posibilidad de conducir a sus alumnos en tareas adecuadas a su capacidad para lograr los objetivos formativos que marcan los programas. Todo antes que perder el camión que habrá de "salvarlo" de permanecer mayor tiempo en la comunidad".

3.3. Reglamento del Ahorro Escolar

Anacrónico por cuanto a las cantidades mínimas que establece como obligatorias, -diez centavos- no lo es por los objetivos de formación: lograr en el educando la conducta de previsión. Capacidad para separar por propia voluntad y como reflejo de un convencimiento personal, una parte de lo que recibe para sus gastos personales. Lo importante, señalado en el Reglamento en su 4-

Artículo 2o., no es la cantidad que cada alumno logre, sino la constancia -- con que lo practique y la satisfacción de recibir la cantidad ahorrada, más los intereses para solventar alguno de sus proyectos.

Tampoco se cumple con el Ahorro Escolar y esto es una generalidad. Sin embargo, en los casos en que sí se realiza, también se encuentran las excepciones de maestros que no entregan a satisfacción de los ahorradores las cantidades logradas, lo que generaliza el excepticismo de la bondad de tal ahorro.

Hay material suficiente para comentar, uno a uno, los reglamentos y disposiciones como el Reglamento General de las Condiciones de Trabajo del Personal de la Secretaría de Educación Pública, el Reglamento Interior de Escuelas Primarias, el Tabulador de Escalafón SEP-SNTE; el Decreto sobre las características y el uso del Escudo, la Bandera y el Himno Nacional, disposiciones -- relativas a Bibliotecas Circulantes, etc., pero las conclusiones de cada una serían del mismo tenor: no se cumplen ni las disposiciones ni las sanciones. Las causas y aún las circunstancias son muchas pero tienen un común denominador: el poco amor al ejercicio de una profesión aprendida casi en forma mecánica, rutinaria, defensiva y distorsionada con una concepción que ha perdido los rumbos... claro, con sus honrosas excepciones.

Por reubicación en el tema, diremos que en este tipo de actitudes el -- amor que falta es el que se transforme en solidaridad con el grupo humano en el que actuamos y debiéramos, por obligación profesional, ser sus líderes en el mejor sentido del término.

Conclusiones del capítulo

El Sistema Educativo Nacional tiene los instrumentos jurídicos y los reglamentos y disposiciones suficientes emanadas de la visionaria concepción de los Constituyentes de 1917 y de la experiencia convertida en ordenamientos de la Escuela Rural Mexicana. Lo que ha dejado de funcionar en condiciones óptimas son: la interpretación, vocación y cabal entrega del magisterio.

El análisis de las circunstancias que nos llevan a afirmar la pérdida de

valores éticos en el ejercicio profesional del maestro, no se originan en una crisis general de valores, sino en el desconocimiento de objetivos, técnicas, estrategias y recursos que se han diluido como consecuencia de una constante y a veces no justificada renovación, lo que ha afectado esfuerzos teóricos de mayor madurez.

Debe ser el reencuentro con los valores, ahora aletargados de la profesión magisterial, lo que reoriente también el rumbo de una educación dinámica, integradora y de aplicación.

* Comentarios personales con base bibliográfica en:

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.
Reglamento de Cooperativas Escolares. S.E.P. 1970.
Ley del Ahorro Escolar y su Reglamento. S.E.P. 1948.
Ley Federal de Educación. S.E.P. 1973.
Reglamento de la Parcela Ejidal Escolar. Reproducción S.E.P. 1944

CAPITULO II

CONTENIDO DE PROGRAMAS

La nación, ya definida política e históricamente en un nuevo esquema de democracia que se iniciara a partir de 1917, determina los rumbos de su aspiración educativa. El organismo que como Secretaría de Instrucción y Bellas Artes creara el maestro Justo Sierra, se reestructura como Secretaría de Educación Pública para intentar ser el faro rector de la educación sistemática partiendo prácticamente de la nada y sin embargo de un todo. Tan grande como el sueño de la raza cósmica a que aspiraba José Vasconcelos, con una esencia eminentemente latina, pero sueño al fin.

Porque aunque valiosas fueron las aportaciones previas que desde la Colonia se dieron en México, como el Colegio de los Naturales o el de Tlaltemolco, o el de las Vizcainas, no tuvieron el carácter rector ni armonizaba por sus recursos librescos y dogmáticos con la pretensión humanista y científica, ya ni siquiera con la Reforma de Gómez Farfás o con la Constitución de 1857 y muy menos con la Ley Fundamental de 1917.

Dice el ameritado maestro Manuel M. Cerna al comparar los fines de la educación colonial con los que sostuvo el eminente maestro Rafael Ramírez:

Con una idéntica base por cuanto a su proyección social, la Escuela Mexicana sin embargo invierte los fines de la educación colonial. El hombre, en oposición al rango teológico de los religiosos daban a la educación popular, no debe buscar el bienestar y la posibilidad en un mundo irreal, inexistente, imaginario y extraterrestre. El bienestar y la felicidad deben ser conquistados por el hombre aquí, en la Tierra, merced a la conquista de la dignidad humana dentro de los marcos del ejercicio del derecho, del cumplimiento del deber y de la justicia para todos (2).

Ya se tenía la base ideológica. Ya, precisa, la idea de igualdad de logros humanos para el aprovechamiento humano, sin creer en las promesas de un mundo feliz posterior a la vida.

Sin embargo, la inestabilidad del caudillaje, los cambios frecuentes de gobernantes, no permitían definir ni la función ni al funcionario de tránsito fugaz por la S.E.P.

Al fin llegamos a la administración del maestro y Lic. Manuel Puig Casuarán y su continuador el Lic. Narciso Bassols. Surge la columna institucional que se llamó Rafael Ramírez y entonces, en la llamada década de Oro del 23 al 33 transformó, de la realidad dolorosa de no tener maestros suficientes ni escuelas normales que los capacitaran por el nuevo rumbo. El clima político seguía inestable y los bandos y grupos en pugna sorda, se preocupaban de todo menos de la educación. Y surgió el llamado conmovedor: Necesitamos maestros y si no los hay, habrá que forjarlos.

Acudieron de todas partes los prospectos. No muchos porque los prejuicios de la época consideraban como poca cosa el magisterio "del gobierno".

Algunos no habían terminado la educación primaria, pero causaron "alta" y esa decisión, contra la que se ensañaban las críticas de las "gentes de bien" tildándolos de ganapanes, tuvo la solidez de una convicción que llegó inclusive a la dimensión heroica del martirio. Muchos casos hubo de maestras violadas o de maestros ahorcados o desorejados. Esos ejemplos sólo demostraron, por una parte, la barbarie de los fanatismos y, por la otra, el profundo amor a sus semejantes por la intuición de que existía algo tan profundo y valioso que se llamaba Patria.

Eran más seguros los "haberés" de la tropa que el sueldo de los maestros que estaba, en buena parte, a cargo de los hacendados o de los jefes políticos. Y por cuanto a su seguridad personal, era sobradamente expuesta, ya que sin más armas que su vocación sorteaban de la mejor manera posible a "cristeros" o federales.

Pero se les reunió ocasionalmente para orientarlos, para inculcarles una

nueva manera de amar a México y a la esperanza de sus renuevos. Se les enseñaba a manejar la pizarra y el pizarrín; el manguillo y el tintero; el ábaco y aún el Silabario de San Miguel. Se les hacía entender las carencias del pueblo sobre sus propias carencias, no como crítica sistemática del régimen sino para motivarlos a organizar la cooperativa. La parcela, el huerto, el apiario, el gallinero, la banda de música, las guardias rurales.

Fue en ese tiempo cuando el pueblo, a despecho de su hambre social y de los fanatismos, reía con las comedias o los juguetes cómicos que se presentaban en la escuela o por las Misiones Culturales.

Era entonces cuando al cantar el Himno Nacional, bajo la sombra de la Bandera, pueblo y magisterio hacían profesión de fe en la integración recíproca por y para la superación.

Esa actitud del magisterio nacional no fue espontánea. Tuvo su fundamento en las aspiraciones del pueblo que lo llevaron a la lucha armada hasta el fruto generosísimo enmarcado en la Constitución, -de la cual ya hicimos comentario- hasta la estrategia y definición de objetivos. Mencionaremos nuevamente al maestro Ramírez como fuente de esa afirmación:

El maestro rural no debe ser un maestro cualquiera, sino un maestro cuidadosamente preparado. Un maestro cualquiera podría enseñar a leer, a escribir y a contar a las gentes (sic) del rancho, si esa fuera la tarea principal que en el rancho hubiera de realizarse. El maestro de rancho, sin embargo, necesita saber algunas cosas más. En efecto, el maestro rural debe enseñar a las gentes (sic) campesinas a llevar una vida satisfactoria. Llevar una vida satisfactoria es vivir en hogares mejor contruidos y más cómodos; llevar dentro de la casa una vida familiar dignificada; llevar una vida más satisfactoria es vivir higiénicamente, saber luchar contra las enfermedades y adquirir hábitos de limpieza; llevar una vida más satisfactoria es emplear técnicas mejores en las ocupaciones habituales (agricultura, crianza de animales, industrias y oficios rurales) a fin de hacerlas más productivas y, por lo tanto, más remuneradoras; llevar una vida más satisfactoria es disfrutar de los beneficios de una serie de agencias educativas (escuelas de diverso

tipo, bibliotecas, museos, etc.) en donde las gentes campesinas - puedan ampliar, día tras día sus horizontes culturales. El maestro rural debe estar, sin duda, preparado para enseñar a leer y a escribir, pero con esa sola preparación su obra carecerá de trascendencia. Además de saber eso, necesita estar capacitado para realizar la hermosa tarea de enseñar a las gentes (sic) de las áreas rurales a vivir cada vez mejor en las direcciones cardinales que hemos apuntado. Esto quiere decir que el maestro rural ha de ser un experto en higiene, salubridad y medicina rural; en enfermería y puericultura; en ciencias y artes domésticas; en las ocupaciones y recreaciones, aparte de la pericia necesaria que debe poseer para enseñar a los niños y adultos todas aquellas cosas que marca el -- programa de educación primaria.

Tengo para mí, como cosa exacta aquello de que a los lugares más atrasados como son nuestras comunidades rurales, deben ir los mejores maestros; mientras esto no se haga, las aldeas y los pueblos campesinos no podrán salir del letargo o saldrán de él con lentitud desesperante y con dificultades de mil género (3)

Habrían de transcurrir casi cincuenta años para que las circunstancias que obligaron a la actual Administración Pública a programar el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) le den al maestro Ramírez la implícita razón de su preocupación por cuanto a que la escuela debe participar, como parte de la comunidad en la búsqueda de soluciones a problemas totales del pueblo. A -- vincularse con los problemas comunes porque no es, no puede ser una entidad indiferente.

La Escuela Rural Mexicana se proponía desde entonces y siguen vigentes sus objetivos que son:

1. Liberar económicamente a la población de las áreas rurales del país.
2. Mejorar los instrumentos de producción del trabajador del campo y del artesano.
3. Modernizar las técnicas de explotación agrícola, pecuaria y demás in

dustrias rurales.

4. Planear el desenvolvimiento agrícola e industrial del país.
5. Aumentar el rendimiento de la producción agrícola, mediante organiza
ción colectiva de su explotación.
6. Impulsar la cooperación de los diversos sectores de la población a -
fin de mejorar la producción nacional.
7. Vincular la acción educativa al programa nacional de la industriali-
zación del país.
8. Fortalecer y propiciar el desenvolvimiento de la personalidad humana,
con fines de servicio social.
9. Afirmar el espíritu cívico y fortalecer la unidad nacional y los há-
bitos democráticos.
10. Encauzar, con miras de superación, la vida social rural.
11. Mejorar las condiciones de vida doméstica, la salud y la salubridad,
en las áreas rurales del país.
12. Elevar las formas de recreación como actividades de mejoramiento cul-
tural, moral, social y económico.
13. Proporcionar a la población rural elementos fundamentales de la cul-
tura.
14. Proporcionar a los grupos indígenas la atención específica que favo-
rezca su desenvolvimiento integral, de acuerdo con sus mejores tradi-
ciones culturales, sus necesidades económicas y sus peculiaridades
sociales.
15. Organizar coordinadamente la cooperación privada y pública para im-
pulsar y superar la Educación Rural de acuerdo con la Ley y bajo la

vigilancia del Estado.

16. Hacer de cada mexicano un activo agente para lograr la paz, la democracia y la justicia social.
17. Estimular el desarrollo de transportes y medios de comunicación y -- electrificación.
18. Facilitar -en suma- la adquisición de las técnicas y habilidades necesarias para hacer de cada habitante del país un elemento capaz y activo del mejoramiento económico, social y cultural (4)

¡ He aquí todo un programa que ahora quedaría encuadrado en lo que es - el flamante Plan Global de Desarrollo !

Al transcribir los conceptos anteriores del maestro Ramírez en el capítulo en que se pretende analizar el contenido de programas, se establece con claridad meridiana que, la comunidad era considerada en su conjunto para la labor del maestro y que, como complemento de esa lucha en todos los frentes extramuros de la escuela, se tenía el programa por asignaturas que instrumentaba la parte informativa de los escolares, ya fueran niños o adultos.

Volvamos al recuerdo. Llega la aportación del maestro Gregorio Torres Quintero y los maestros tapizan los muros con láminas del Método Onomatopéyico. Y entre memorismo y coscorriones se tomaban las tablas de multiplicar, el resumen de Gramática o se ponían coritos como "Pim-Pon" o el Himno Agrarista.

Tales acciones, producto de la emoción y la espontaneidad más que de la planeación técnica, exigieron en forma apremiante el Plan General que atendiera y reglamentara los aspectos que ya se llevaban a la práctica.

El programa de esa época tenía cierto rigorismo científico-libresco. No definía el "por qué" del aprendizaje, lo que era evidente contradicción con el pragmatismo de la obra comunal.

1. Programa por asignaturas

Lengua Nacional	Gramática Escritura Lectura
Aritmética y Geometría	Conceptos Mecanizaciones Problemas Trazos
Fisiología	El cuerpo humano Aparatos y sistemas Nutrición
Botánica	Clases de plantas Las partes de la planta
Zoología	Vertebrados Invertebrados
Física	Materia Calor Palancas y poleas Fenómenos ópticos
Química	Molécula y Átomo
Biología	Reino vegetal Reino animal
Geografía	Orografía Hidrografía División política Razas, monedas y Banderas
Historia	de México de América Universal
Civismo	Urbanidad Normas y leyes Decálogo de conductas Símbolos

Canto		Coros y canciones Solfeo e instrumentos
Trabajos manuales	para varones:	Dibujo y modelado Juguetería Cosas para el hogar
	para niñas:	Bordado y costura Economía doméstica
Educación Física		Educación paramilitar Gimnasia Deportes

Ese programa y su contenido, que era la respuesta de la S.E.P. a la sed de saber del pueblo, se perdía en un estructuralismo informativo que no explicaba con claridad los objetivos y menos la aplicación. O como establece - Augusto Messer "La ciencia por la ciencia y no la ciencia por la aplicación" era el saber por el saber mismo.

De alguna manera también permitía, en las escuelas urbanas, que los prejuicios sociales trastocaran los valores de la educación, ya que se establecieron escuelas para niños y escuelas para niñas y la formación de élites profesionales en las llamadas escuelas Tipo. Tales formas de organización -- creaban el espejismo de superioridad.

Tal vez por ello el impulso creador y práctico de la escuela rural fue dejando paso, en el transcurso de dos décadas, a las rutinas del resumen memorizado, a la repetición sin comprensión y aún al exhibicionismo del "amaestramiento" antes que a la manifestación de la verdadera personalidad. Se instruí mucho, se educaba poco, se obedecía, no se participaba; en aras de las "buenas costumbres" cobra vigencia la autoridad y el castigo y se aparta, por actitudes flemáticas del maestro, la emoción de la vida escolar.

Llega nuestra evocación cuando la administración del General Lázaro Cárdenas del Río le da forma a su aspiración de una educación socialista, con lo que se originaron los inevitables problemas de todo cambio de esencia. Realmente la escuela rural mexicana era socialista sin saberlo; luchaba por la libertad y la igualdad por el trabajo compartido. Pero cuando se declaró ofi---

cialmente a través de la enmienda al Artículo 3o. Constitucional, el país, y consecuentemente el magisterio, se convulsionaron por la sorpresa. Quisieron entenderlo y aceptarlo, sin embargo, la formación atávica del mexicano alentaba una discreta oposición. Y apareció el fenómeno: una cosa era lo que se decía y otra lo que se hacía. Sin embargo, la esencia de amor a la Patria -- dió en 1938 la oportunidad a los maestros de consagrarse como líderes limpios. Fueron las escuelas rurales quienes inflamaron el amor a México. Se vi vió entonces la más hermosa y reciente lección de solidaridad nacional. Los niños, los ancianos, las mujeres acudieron espontánea y conmovedoramente a entregar lo poco de valor material que tenían para contribuir a rescatar -- nuestro petróleo y nuestra soberanía. Lázaro Cárdenas encontró en los maestros a sus mejores aliados y en ello fincó el relativo éxito de su ensayo so cialista.

La Segunda Guerra Mundial desató la apocalipsis en Europa y, nuestro país, circunstancial víctima del conflicto, vió con el hundimiento del "Potrero del Llano", el "Faja de Oro" y otros cuatro navíos nacionales, la posibilidad de una participación masiva que afortunadamente no se produjo sino con la presencia del Escuadrón 201. Pero nuevamente los maestros alinearon -- en la vanguardia. Los varones recibieron e impartieron instrucción militar y las mujeres acudieron a los cursos de enfermería.

El régimen del Lic. Adolfo López Mateos se inicia con la toma de conciencia de nuestra realidad nacional y se dispone a diseñar un modelo revuelto de nación que, conservando nuestra raíz histórica, nuestra idiosincracia y nuestra vocación por la libertad, procurara sin embargo el cambio social tan necesario para armonizar en tiempo y circunstancias en el concierto internacional.

Había que cambiar la imagen del peón dormido, cobijado en su zarape y el gran sombrero hundido, apoyando su indolencia en un cactus, o la tan socorrida imagen cinematográfica del charro pendenciero, cantador y enamorado, alcohólico irresponsable para hacernos comprender que muy distante de nuestras canciones machistas estaba el verdadero mexicano, con sus carencias, sus anhelos, su dolor y su coraje.

El elegido para conducir la educación y ninguno mejor que él, se llamó

Jaime Torres Bodet. Amén de sus títulos y experiencia, irradió su profundo amor a México y nos entregó, en 1959, el Plan Nacional de Expansión de la -- Educación Primaria, conocido como el Plan de Once Años.

El pueblo no podía creerlo. Libros de Texto Gratuito para todos los niños mexicanos. Y no era un cuadernillo, sino tres textos para el primer grado; cuatro para segundo; siete para tercero; siete para cuarto; nueve para quinto y once para sexto. Cada nuevo año escolar se hacen ajustes técnicos absolutamente justificados, pero algunos sectores magisteriales, más dados a la especulación que al razonamiento, encontraron campo propicio para exhibir su "erudición", para satisfacer su ego de ignorancia y reclamaron vehementemente que se acabara de una vez por todas con tantos cambios, -imitaciones extranjeras los llamaron- para tener un programa consolidado en torno al cual envejecieran los estratos de una rutina.

En su mensaje al magisterio nos bosqueja, con trazo vigoroso y a la -- vez sutil de su oratoria, una nueva aspiración: El tipo de mexicano que debe mos formar.

Jaime Torres Bodet fundamentó, con palabra sencilla y profundidad filosófica, lo irrefutable de que primero es el Ser y luego el Debe Ser. Por eso la validez de la "pirámide cultural" y así, paso a paso, nos explica los -- "por qué" del nuevo programa con seis áreas y que son:

2. Programas de Educación Primaria aprobados por el Consejo Nacional Técnico de la Educación. 1961

I. Protección de la salud y mejoramiento del vigor físico

II. Investigación del medio y aprovechamiento de los recursos naturales.

III. Comprensión y mejoramiento de la vida social

IV. Actividades creadoras

V. Actividades prácticas

VI. Adquisición de los elementos de la cultura

Por la sorprendente coincidencia de rubros de acción concebidos por el maestro Rafael Ramírez, se anota la estructura de los seis capítulos que él propuso, por lo que se antoja suponer que fue la inspiración a la estructura del programa de Areas.

1. *Salubridad comunal*

2. *Mejoramiento económico de la comunidad*

3. *El hogar y la familia, mejoramiento de las ocupaciones habituales, organización social de la comunidad.*

4. *Recreación en todas sus formas y el disfrute del arte*

5. *Adiestramiento ocupacional, artesanías, actividades agropecuarias y de pequeña industria rural.*

6. *Actividades escolares y las de aplicación cultural (5)*

A partir de 1960 se organiza al magisterio para jornadas de orientación; se indaga, se discute, se motiva y se acepta con plena conciencia de la necesidad del cambio.

Después de la natural etapa de ajustes se pone en vigencia la REFORMA EDUCATIVA.

La aspiración del Plan de Once Años era, en lo cuantitativo, la creación de 5,000 plazas de maestros anualmente. En lo cualitativo, lograr un nuevo tipo de mexicano más integrado a su medio social para promover el cambio.

El logro de lo primero se alcanzó con excesos; pero la contextura profesional fue a menos y empieza a germinar la inconformidad y los resabios --

que en ámbito de nuestras libertades llegaron al libertinaje y que en 1968 hicieron, por infortunada coincidencia con otras inquietudes políticas, estallido de pasiones y violencia.

Ya la adecuación que hiciera el Lic. Agustín Yáñez a la Reforma Educativa fue recibida con escepticismo y comentarios zaherientes. Por imitación o por una celebridad de fácil logro, que no por convencimiento, alzaron nuevos héroes de otras latitudes pretendiendo relegar a los nuestros. Ya la poesía y la música de protesta impactaron con su amarillismo inoculado.

La respuesta oficial fue la apertura democrática. "Lo único permanente es el cambio" afirmó Víctor Hugo Martínez Bolaños y en eso se justificó que los programas de educación tuvieran una nueva estructura.

3. Estructura de los programas de primaria 1974 (siete áreas)

Español

Matemáticas

Ciencias Naturales

Ciencias Sociales

Educación Física

Educación Artística

Educación Tecnológica

A pesar de esa aportación, ni en el siguiente régimen se logró integrar la necesaria concatenación del nivel de primaria con el de secundaria. No existió relación suficiente en la verticalidad y horizontalidad de los programas, y los alumnos se encontraban al ingreso a secundaria, con un nuevo sistema, estrategia, técnica y contenido que, agregados a sus propios problemas de evolución los ubica en "otro mundo" y ponía en evidencia el esfuerzo de la escuela primaria.

Se convirtió en obsesión de los maestros de primaria la idea de capacitar a sus alumnos, no para la vida sino para asegurar su capacidad de ingreso a la secundaria.

La actual Administración Pública ha revisado el contenido de los programas y encontró que la estructura de áreas lotifica la materia de enseñanza, lo que de alguna manera obstaculiza la integración y hasta permite preferencias del maestro que la mayoría de las veces mutilaba el programa y hacía que las siete áreas se redujeran a cuatro y aún de ellas destacaba solamente Español y Matemáticas, porque según su argumentación, lo importante es la lectura-escritura y el manejo mecánico, no razonado de las operaciones fundamentales.

Por eso, para atender armónicamente todas las potencialidades del educando, se ha propuesto, en consulta general al pueblo y particular al magisterio, los nuevos programas con la denominación de

4. Programas integrados (1979)

Se pretende, con una serie de actividades técnicamente planeadas y -- distribuidas en ocho Unidades, cada una con cuatro módulos, el logro del contenido de esas áreas de tal manera relacionadas, que el maestro estará logrando simultáneamente objetivos de diversa aplicación.

Con alguna intención de hacer que se olvide la "clase" de Español, de la de Matemáticas, de la de Ciencias Naturales, de la de Ciencias Sociales, etc., solicitando el texto o el material específico, los nuevos programas -- tienen el apoyo de dos textos semestrales con los que se refuerzan las actividades de todas las áreas, en todas las unidades, en todos los módulos.

Pero el uso de los textos es apenas una de tantas actividades que el alumno debe realizar guiado por el maestro para encontrar por su investigación objetiva y sencilla, el mundo maravilloso que va descubriendo.

Entender la estructura de los nuevos programas, es relativamente fácil pero aceptarlos y sobre todo aplicarlos, es muy diferente.

Y si no se aceptan y si no se aplican, eso tiene dos explicaciones de carácter general .

1o. No se ha logrado convencer al magisterio para que renuncie de una vez por todas, a las rutinas. Posiblemente por el temor a encontrarse que no sería él mismo; que ha perdido su dimensión enciclopédica y/o su autoridad. Lo que sabe ya lo sabe bien y no necesita saber más o de otro modo. Algunos dicen: "ya tengo quince años con primer grado y siempre he logrado buenos resultados. En diciembre mi grupo ya sabe leer. ¿Para qué cambiar?

Para que se entienda que lo importante no es la cantidad de conocimientos y el mínimo tiempo invertidos, sino la calidad que los haga funcionales y que llegue a convertirse en conducta, necesario es esforzarse para entender los objetivos generales de la educación y no de un sólo grado. Que los conocimientos impartidos por la memorización no son duraderos si no profundizan al nivel de hábitos y que por las rutinas, cada clase tiene que repetirse muchas veces para que al final... se olvide.

Tomar conciencia de su esfuerzo profesional del que se ufanan, pasado el tiempo los deja mal ubicados. Los niños que ellos enseñaron a leer, en segundo o tercer grado se les olvidó y el maestro de ese otro grado, sin miramientos ni consideraciones al nivel del grupo, con la norma y medida de su programa, los "regresa" poniendo en entredicho la capacidad del que se ostenta como buen maestro.

Por el contrario, realizar cada actividad de los nuevos programas y enriquecerlos con su emoción y creatividad, cala fuerte, hasta el alma del niño que es donde está lo verdadero, lo valioso.

Aplicar estos programas no representa el camino fácil pero sí el correcto; no es lo más rápido, sí lo perdurable; no es el trabajo de la disciplina sino la disciplina del trabajo.

2o. Ya antes de esforzarse por conocer un nuevo programa, está suponiendo que habrá otras innovaciones, que éste como los anteriores son programas de sexenio. Quiere un programa con garantía de añejarse para anclar sus nuevas rutinas. Tiene un rechazo natural, por la ley del menor esfuerzo, a lo que reclame creatividad, a lo que lo obligue a entender causas. Quiere mecanismos simplificados.

Esta actitud se maneja muy hábilmente con la "complicidad" de los padres de familia que también quieren resultados inmediatos para presumir que sus hijos ya saben en corto tiempo, hacer letras y números.

Ellos, los padres de familia, no tienen la culpa de establecer un juicio equivocado porque lo basan, en el mejor de los casos, en su propia experiencia escolar. Ninguna otra les permite hacer comparaciones. Dicen convencidos que "en su tiempo" ellos con tercer grado aprendieron más que sus hijos en sexto. Pero eso se da, -triste reflejo de amor paterno- autorización a los maestros para castigar, para reprimir a sus hijos, para quitarles lo "cabeza dura". Pero así ni ablandan la cabeza y sí endurecen el espíritu que a su tiempo tendrá amargos frutos.

No asocian que las conductas agresivas y autodestructivas de muchos jóvenes atrapados por el alcoholismo, la drogadicción y otras conductas negativas, son resultado del divorcio de generaciones y que es una manera de manifestar su inconformidad porque todos, entre ellos padres y maestros, les dijimos cómo queríamos que fueran, pero no les dimos el ejemplo para serlo.

Porque la amargura irreflexiva producto de frustraciones personales, se destila como sutil veneno disfrazado de idealismo y utopía con los cuales -- ahora se "justifican" los movimientos y luchas que generan anarquía y alguna ganancia para los oportunistas, pero que agravan las circunstancias de lo que habremos de heredar a los que nos siguen.

¿Maestros revolucionarios? no, las revoluciones no son aspiraciones -- personales sino luchas solidarias con los demás, sobre todo con los desposeídos. No es como dice Laurence J. Piter, " avanzar hacia arriba, sino avanzar hacia adelante"

Ejemplo de maestro revolucionario: Rafael Ramírez Castañeda que decía:

La escuela rural es una institución genuinamente revolucionaria. Nacida de la revolución, -de nuestra revolución- de ella tomó su ideología y la revolución le modeló también el corazón.

La conocí, la conozco -agrega- la he tratado con intimidad y

siento por ella una sincera y cordial simpatía. En nuestras comunidades rurales los problemas son de miseria, de apatía, de ignorancia, de fanatismo, de superstición y de incultura; de -- abandono y de injusticia social, para decirlo de una vez. Si la escuela rural estuviera resolviendo esos problemas con el silabario, no valdría la pena hablar de ella... Para integrar al -- progreso, como ella lo tiene que hacer, a diez millones de gente socialmente atrasada, el alfabeto sirve bien poco. Con el al fabeto o sin él seguirá llevando la vida inferior que lleva.

... el maestro de nuestro tiempo debe amar profundamente a la -- niñez, y, para amarla, estudiarla científicamente para encauzar, en forma deseable, la aparentemente simple psicología infantil.

(6)

(2) "Rafael Ramírez y el Pueblo. Manuel M. Cerna. I.F.C.M. 1964
Colección Técnica y Ciencia.- Pág. 27

(3) Misma obra. Pág. 61 y 62

(4) Misma obra. Pág. 39 y 40

(5) Misma obra. Pág. 78 y 79

(6) Misma obra. Presentación de Raúl Mejía Zúñiga. Pág. 12 y 13

CAPITULO III

ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA

Vuelve la evocación de la escuela pretérita en necesaria comparación con la actual. Afectivamente es probable que se trasmite alguna preferencia y que se interprete como añoranza del pasado. Pero no se trata de apuntalar la añeja frase de que "todo tiempo pasado fue mejor". Pudo serlo para los individuos que sólo ubican su apreciación personal por su propia caducidad, pero no en el devenir de las generaciones, ya que cada época tiene sus aportaciones y en ello se finca progreso, ya que los niveles culturales alcanzados son producto de la acumulación de experiencias y, en consecuencia, aún a despecho de la apreciación personal, tenemos que aceptar que el porvenir será mejor. Esto conviene aclararlo hasta como simple razón de esperanza.

Lo pasado no fue mejor ni peor; simplemente fue diferente. Ortega y Gasset afirmaba que "el hombre es él y su circunstancia". Pero para quienes pretenden "adueñarse" del progreso suponiendo que todo es producto de su tiempo ¡ Oh, decepción ! el testimonio de la Historia está para convencerlos de que estamos inventando el hilo negro.

Ya Aristóteles afirmaba, mucho antes del cristianismo, que el hombre no puede existir fuera de la sociedad, tiene que vivir dentro de ella. No es malo que el hombre viva en sociedad; al contrario, es su mayor bien; ella le otorga, como donación, toda la cultura que la humanidad ha elaborado al correr de los siglos.

En nuestro suelo patrio, la obra de Vasco de Quiroga atenuó un poco la brutalidad de la conquista en el parto de nuestro mestizaje cultural y aún - es recordada la fundación de casi doscientos hospitales-pueblo donde atendía la evangelización conjuntamente con la implantación de pequeñas industrias -

que se conservan como artesanías en Michoacán.

Miguel Hidalgo, antes que libertador fue maestro y por la aceptación de su enseñanza de artes y oficios tuvo la participación incondicional de sus feligreses que lo siguieron aquella madrugada del 16 de septiembre de 1810.

Valentín Gómez Farías y con él el Doctor Mora, hicieron valiosa reorientación de la política educativa de su tiempo a través de las reformas que introdujeron para una educación menos dogmática pero más científica.

Gabino Barrera en la época de Juárez, es portador del positivismo en México para consolidar, con la separación de Iglesia Estado, la educación popular laica, gratuita y obligatoria.

El doctor Manuel Flores y el profesor Hugo Alcaraz difunden el realismo bajo el nombre de enseñanza objetiva en la época del porfiriato. Enrique C. Rébsamen y su aportación del método de Palabras Normales y Carlos A. Carrillo adoptan el sistema de enseñanza simultánea.

Este último, Carlos A. Carrillo Gastaldi (1855-1903) a quien se considera como ejemplo de maestro y tal calificativo lo hacen indiscutible aún sus propios enemigos intelectuales como Rébsamen, que por su generosa y profunda obra ya decía en 1888:

¡ Las escuelas normales! ¡Qué máquinas tan excelentes para fabricar maestros de 100, 120 y 150 pesos! ¡Lástima que no haya consumidores de este género! Hoy lo que se busca en todo el mundo son -- maestros de a peseta.

... no se atraiga a los jóvenes a la carrera del magisterio ni se les imparta una sólida educación profesional para el ejercicio de dicha carrera, porque es condenarlos a la miseria o arrojarlos a la política y a la intriga... si no tienen la esencia para olvidarse que serán maestros de a peseta queriendo ser maestro de a 100 pesos (1)

José Vasconcelos, el preclaro maestro de América, dió a la escuela mexicana una estatura internacional, o mejor dicho, hispanoamericana, que aún -

hoy se recuerda -posiblemente más en Latinoamérica que en México- con la dimensión del hombre cósmico.

Lauro G. Caloca, Estefanía Castañeda, Rosaura Zapata, Rafael Ramírez, Gregorio Torres Quintero, sólo por mencionar unos pocos, hicieron con su pasión por la educación, aportaciones valiosas todavía vigentes.

Por lo anterior se concluye:

1o. Existieron maestros destacados y en su experiencia se apoyan las innovaciones que ahora se realizan. Es pues falsa la afirmación de que nuestros programas son copias extranjeras ya que sólo tenemos la natural influencia de los intercambios internacionales que no son determinantes.

2o. La superación técnica del magisterio actual, no refleja en la misma proporción en la superación de la obra educativa. Tal parece que el maestro técnico ha postergado al maestro responsable y creador.

3o. La nueva terminología se orienta más a la novedad que a la vigencia. Se parte del criterio de que los niños modelo "1981" son diferentes a los niños modelo "1930". Ha cambiado por la aplicación de la tecnología y las circunstancias sociales, el mundo en que se desenvuelve. Pero la esencia sigue siendo, por fortuna, la misma del niño de todos los tiempos y por ello la --responsabilidad del maestro sigue siendo, ahora como siempre, la de conducir lo a su desarrollo integral.

4o. Las carencias materiales han estado presentes en el pasado como en la actualidad y presumiblemente lo estarán en el futuro. Hay que educar con lo que se tiene, como se tiene. No puede ser condicionante que: a mejores --sueldos o más prestaciones, mayor eficiencia. Esta se dará como consecuencia de la toma de conciencia de la función del maestro.

TEORIA

Y

REALIDAD

La S.E.P. informa de buena fe, acerca de los logros y avances

Los maestros siguen los caminos tradicionales, no por falta de

con nuevos programas, textos y sugerencias metodológicas.

El número de escuelas normales del país, asegura sobradamente las cantidades de maestros que se requieren, con la preparación suficiente para convertirse en agentes de transformación positiva.

Las adecuaciones administrativas permitirán una atención más cercana y expedita a los problemas educativos de cada Entidad, en las Delegaciones Generales.

La educación media permite a los jóvenes por la capacitación recibida, su incorporación a la comunidad con una mentalidad que se orienta hacia mejores niveles de vida.

La escuela transforma la vida de la comunidad.

A mayor preparación, mayores oportunidades de progreso y participación.

conocimientos sino por falta de convencimiento.

No todos los egresados de escuelas normales están dispuestos a ejercer, con las percepciones y en los lugares que son necesarios. Son otras las opciones de mercado de trabajo que aceptan por convenir a su interés personal.

Se aumenta considerablemente la burocracia y el burocratismo. Lo simple lo complican. Las soluciones no se dan, aún teniendo recursos por falta de mínimos de eficiencia.

El joven, después de su educación secundaria, sigue pensando, hablando y actuando como su medio social lo ha enseñado. No hay transformación visible en sus conductas. Conoce más pero no sabe más. Ni siquiera aumenta su vocabulario o su destreza manual ni tampoco define sus aspiraciones vocacionales.

Promueve mayor cambio socio-económico una carretera, el cacique o el cura, que la escuela.

El poder y el saber no son complementarios. Tiene el que puede, no el que sabe.

El Método Global de Análisis Estructural respeta el sincrétismo del niño. Por eso es eficaz y está dando magníficos resultados.

Los maestros siguen enseñando - con un coctel de recursos, -lo llaman eclectisismo- sin suficiente material didáctico. Primero las vocales y luego las consonantes, por su nombre.

Los planes de la S.E.P. permitirán que desde el inicio de las labores escolares, los maestros conozcan su adscripción.

Se realizan cambios sin los -- substitutos, en el séptimo y octavo mes de trabajo.

De lo anterior se pueden definir las variables dependientes que den alguna posibilidad de manejarse y con ello aumentar la eficacia en beneficio de la educación. Si no se hace no es porque se ignoren, sino porque el afán de reformas no lo consideran con suficiencia, lo que incide en las conductas de los maestros y que se refleja, invariablemente en los alumnos.

Es también manifiesta la necesidad de un esfuerzo en que se armonicen - realidad y aspiraciones. Que la estructura de los programas parta de las vivencias nuestras y que no se aleje tanto de lo que el pueblo realmente quiere, lo que le hace falta. Si lo consiguiéramos, la escuela retomaría los rum bos para identificarse con el pueblo, pero con un pueblo que a la vez esté dispuesto al proceso de cambio. Menos añorante de su pasado; más preocupado por su futuro. Menos dado a sus tradiciones, sobre todo las que lo denigran y más enfrentado a su conciencia de superación.

Posibles soluciones:

La revisión de contenidos del programa de Educación Normal y la selección de los aspirantes con predisposición a servir.

La experimentación de programas, técnicas y recursos hasta comprobar - sus posibilidades en todos los medios geográficos y sociales, antes de promoverlos a nivel nacional.

La declaración precisa de objetivos que delimiten los intereses nacionales.

les sin ambigüedad de tendencias.

Precisar que la educación es un fenómeno social mas que político que - elimine, o por lo menos reduzca los cambios de rumbo. No es tan importante el Secretario de Educación Pública como la Secretaría de Educación Pública. Que no se confunda la disposición al avance con el "ensayismo" con el que se juega el futuro de las generaciones.

CAPITULO IV

LAS ACTITUDES PROFESIONALES DEL MAESTRO

1. Causas

"Compañeros: que no nos vengan con cuentos... los nuevos programas son iguales a los anteriores... son la misma gata nada más que revolcada... lo que pasa es que la S.E.P. está copiando modelos de otros países... es lo mismo Lingüística que Gramática... para qué enredarnos con eso de conjuntos y subconjuntos y quien sabe cuántas tonterías... nos habían de aumentar el -- sueldo... como quiera que trabajemos, bien o mal de todos modos nos pagan -- una miseria... de qué sirve que yo tenga quince años de servicio si otros -- con menos "derechos" están en mejores lugares y tienen mejores puestos... es que yo no soy barbero... lo que pasa es que el sindicato se vendió... hay -- que formar un "frente"... los niños del campo no aprenden... es que los niños no captan porque están desnutridos... lo que se gastan en libros nos lo habrían de dar a nosotros... de qué sirve que tengamos petróleo si no nos toca nada... los políticos se enriquecen... eso del Sistema Alimentario es pura demagogia... yo no fui a censar ¿y qué me hicieron?... hagan sus reformas yo sigo igual.

No, no se trata de la transcripción de un discurso de oposición. Son expresiones frecuentes, escuchadas en asambleas de maestros, en reuniones de -- orientación técnica o en comentarios de sobremesa.

Así opinan los maestros. ¿todos? no, pero sí los que con desplantes de -- "valor civil" tienen los trasfondos de intereses muy personales para arribar a mejores niveles, sobre todo de dirección sindical. Y son, lamentablemente, lo que forman opinión.

Pero no hemos de caer en la tentación de culpomanía fácil que sería --

igualmente irresponsable y dañina. No se trata de organizar la inquisición de las actitudes o de las ideas y muy menos la facultad de integrar jurados jacobinos. Será preferible seguir el propósito de encontrar causas y respuestas a ese fenómeno sociológico.

Primera: El magisterio nacional está integrado actualmente por un 87% de elementos que tienen diez años o menos de servicio. Es decir, por personas que sólo tienen referencias, a través de la Historia de la Educación en México, de épocas distintas, pero que sí vivieron, en cambio, la crisis de valores de la década de los sesentas y que se impresionaron profundamente. No vivieron las vicisitudes de la escuela promotora del desarrollo de la comunidad. No participaron en la alfabetización redentora de los cuarentas, ni la jornada de trabajo de horario discontinuo y nocturno; no participaron en las luchas intergremiales que dieron vida y forma a la organización sindical. No tienen pues, punto de comparación para evaluar el trayecto recorrido de una a otra época.

Segunda: En las últimas décadas -circunstancia recurrente del punto anterior- los valores éticos y las buenas costumbres, por tanto tiempo respetadas se han degenerado. Los conceptos de laboriosidad, honestidad, cortesía, caballerosidad, disciplina, etc., han llegado a interpretarse como defectos y, en contraste, son virtudes el engaño, el fraude, la agresión, el influen^{ti}smo, el amiguismo, el abuso, la pereza, la seducción, etc., ya que con --ello, según esa discutible apreciación, se prueba la inteligencia, la audacia, la serenidad y la capacidad de sorprender la buena fé.

Tercera: Los medios de comunicación masiva usados indiscriminadamente, transforman la esencia de los conceptos. El candor y la blancura de personajes (literarios, cinematográficos, teatrales, etc) dejan paso a los prototipos de audacia, violencia, sexo y promiscuidad. Los argumentos de bajas pasiones se justifican por derechos naturales. La delincuencia encuentra explicaciones en los temas sofisticados. Los terroristas son héroes y las instituciones, símbolos que hay que destruir. La aspiración de igualdad, utopía maravillosa, entre los hombres se orienta a la destrucción, no a construir mejores condiciones.

Cuarta: El conocimiento superficial de las cosas y circunstancias, provoca por ignorancia de causa y efecto, terreno propicio para la especulación la exageración y da conclusiones bastante alejadas de la realidad. Se dice: "para qué votar si de todos modos gana el PRI". "Dicen que los libros de texto son comunistas", "los chilenos son los que gobiernan el país", "el Presidente nada más va a pasear". Existen frases acuñadas que igualmente siembran la desconfianza. "El año de Hidalgo", "estar bien parado", "no me pagan por lo que hago sino por lo que sé". Otras son cínicas declaraciones que muestran el nivel de incompetencia a que se refiere el Complejo de Peter: "Me hizo justicia la revolución", "ahora sí que llegué a donde está el billete grande", "yo no quiero que me den, sino que me pongan donde hay", "ya se me hizo", etc.

Quinta: No la política como ciencia, sino los políticos como recurso de un populismo fácil, han fomentado el paternalismo de régimen. Primero todo lo prometen; después algo cumplen. Pero con la actitud que, si bien se materializa en obras, también relega a la pasividad la participación de los ciudadanos. Estos sólo tienen que hacer una solicitud y esperar la solución a los problemas que plantean. Si les son resueltos, entonces el régimen está cumpliendo con sus obligaciones, no tiene mucho mérito; si por el contrario se reclama la participación, ya no es fácil realizar lo propuesto y la opinión cambia. El verbo pedir provoca el dar, no el participar.

Sexta: Producto de un estilo capitalista sin escrúpulos, es el consumismo suntuario. Son símbolos de prosperidad el automóvil, los aparatos eléctricos, las bebidas importadas, la adquisición de productos no indispensables.

Esa conducta colectiva es, a pesar de la oratoria encendida en favor del marxismo o socialismo, la mejor vacuna nacional contra la implantación de un régimen de verdad de izquierda. El juego retórico de los términos burgues, -proletario, represión, explotación, justicia, libertad, democracia y otros, sólo es eso; un juego de palabras. Pero en los trasfondos no declarados, todos aspiran a ser prósperos capitalistas con todos sus beneficios y consecuencias. Es la manifestación irrefutable del instinto gregario en contraposición con el ego más refinado.

Séptima: Todos queremos participar en el grupo social, no tanto para --

buscar soluciones conjuntas, sino para tener escenario y auditorio que admiren los logros personales. El ser testigos del éxito espectacular aunque fugaz de cierto cantante, deportista, artista, político, etc., atormenta y -acompleja. Se pretende ser como aquellos que, por un golpe de suerte o de publicidad bien planeada, han escalado las cumbres de la popularidad y el dinero fácil y que no realizaron para lograrlo un esfuerzo serio, ni se sometieron a una disciplina de estudio, de perfeccionamiento progresivo o de auténtica valoración profesional. Son los prototipos que dislocan la escala de valores. Por ello se ubica en más alto rango a un artista que a un científico, a un deportista que a un héroe, a los extravagantes que a los filántropos, al escándalo que a la virtud.

Por ese fenómeno colectivo se convierte en tragedia nacional la derrota de la selección de fútbol que el descontrol de un pozo petrolero; o se desborda la "mexicana alegría" por el triunfo de un boxeador que por la investigaciones afortunadas de cualquier institución de estudios superiores.

Octava: Las modas de vestir, calzar, en la expresión, cosméticos y otras manifestaciones estereotipadas de la presencia individual dentro del grupo social -lo que ha permitido prósperas industrias que comercializan la vanidad- llega más allá del atuendo. Ha vulnerado la estructura moral. Y bajo rubros de "liberación femenil", "control de la natalidad", "tercer sexo", "canción de protesta" o "música pop" han trasplantado conductas extranacionales que sorprenden a nuestra juventud y la llevan, por los bajos niveles culturales que posee, a un relajamiento de motivaciones que en otros países pudieran o no tener explicación, pero que en el nuestro sólo se naturalizan sin otra razón que "estar en la onda".

Novena: La actitud atávica del mexicano, su filosofía de la vida y de la muerte. Vive compulsivamente el hoy ante el íntimo temor a la resignación de la posibilidad de no existir mañana. Por eso es imprevisor, despilfarrador, agresivo, supuestamente extravertido. Es conciente de su realidad que lo lastima porque la guarda para sí. Por eso estalla su catarsis en gritos de júbilo artificial, que no existe ni siente, pero que se impone como máscara para ocultar su verdad, que sin embargo confiesa a viva lágrima con el estímulo del alcohol, la mentira, la improvisación y el genio. Las prestaciones legales que le corresponden legítimamente como trabajador las desprecia. No cum--

ple con las normas de seguridad e higiene porque es "muy hombre". No descansa en sus vacaciones porque quiere demostrar su resistencia bailando, tomando o manejando. No aprovecha su tiempo libre para superarse. Regatea el -- tiempo que podría dedicar a su familia por compartirlo con sus amigos y los pequeños problemas familiares los resuelve con violencia ante su incapacidad de diálogo.

Décima: La población y sus movimientos migratorios han incrementado asentamientos humanos en áreas urbanas. En 1960 el 52% de la población era urbana y el 48% rural. Actualmente ha aumentado la diferencia, aún cuando el mayor índice de natalidad se dé en el campo. Esto se debe a la búsqueda de mercado de trabajo y de mejores condiciones de vida. Nuevas concentraciones surgen repentinamente en torno a las ciudades. Han huido del campo en -- donde "sólo" tenían una parcela, una casa, sus animales, los lazos de sangre y una dimensión del tiempo y del hombre que les permitía, aún con sus limitaciones de comunicación, una mayor y más auténtica integración comunal.

En la ciudad, por cierto masoquismo social que vive de la esperanza, se dispone a resolver en condiciones apenas de supervivencia, su nueva ubicación. Las casas de hueso de palapa y techo de cartón, los ingresos eventuales y raquíticos originados por el subempleo y el minicomercio, la carencia de servicios, hacen su nuevo marco de desarrollo humano. Eso origina mayor demanda de servicios que el gobierno va resolviendo con medidas emergentes de precipitada programación.

Sin embargo por su capacidad de adaptación, es poco el tiempo que requieren para asimilar las conductas urbanas más pobres y la negación de su -- origen. Regresan al rancho ocasionalmente --motivados por sus tradiciones festivas-- pero rápidamente se reincorporan a la ciudad porque, aunque nada tienen, todo, el paisaje urbano, el ritmo de vida, etc., lo consideran suyo. Las calles, el alumbrado público, las fuentes, los transportes las toman y las usan.

Algunos logran que sus hijos lleguen a un nivel profesional. Pocos con una visión clara de lo que es una profesión. Simplemente en el supuesto de que es el medio para mayores ingresos aunque en la propia familia se provoque el divorcio de los niveles culturales.

Así, la profesión del maestro es abrazada por muchos jóvenes de origen campesino, -muestra innegable de igualdad de oportunidades- ante la imposibilidad de una carrera universitaria, se conforman con estudiar "aunque sea" para maestros.

Ellos serían la solución para que al reintegrarse a sus comunidades de origen con una amplia preparación, coadyuvaran a resolver la problemática que les es conocida y sentida desde la infancia. Pero no lo hacen. Razones muy personales los arraigan a las ciudades y de esa manera contribuyen a aumentar las presiones urbanas y que anualmente se provoque una movilización elevada de personal docente en las escuelas rurales.

El magisterio, por origen y función, está inmerso en las vivencias populares. No puede exceptuarse a la problemática y costumbres de la sociedad. Tampoco puede separar sus problemas personales para quedar exclusivamente entregado al ejercicio profesional. El logro de mayores recursos económicos no resuelve en la misma proporción sus niveles de vida.

Y con toda esa carga de tensiones se lanza a la aventura del trabajo. Así se explican las causas de su escasa entrega. El cariño que así vierte a los niños lleva una gran amargura, porque no es apóstol ni santo; es humano.

Hasta ahora se repite la demostración de la capacidad de crítica que es proverbial del mexicano. Es obligada la aclaración de que los comentarios anteriores, por crudos y detallados que parezcan, no tienen un enfoque negativo. En primer lugar porque detectar un problema es el principio para resolverlo.

Para comprobarlo, como aplicación de posibles soluciones, que no pueden ser milagrosas ni repentinas, sino de mediano y largo plazo, enunciaremos en el mismo orden en que fueron planteadas las causas, los criterios y estrategias para resolverlos por el camino preponderantemente de la educación.

Primera: La adecuación de planes y programas de Educación Normal, con un mayor contenido histórico-social. El planteamiento amplio y actualizado de los problemas nacionales no sólo como información impersonal, sino siempre li

gados por causa y efecto al estudiante normalista, para afirmar su vocación o sugerirle salidas subprofesionales colaterales que le eviten ejercer la docencia más por inercia que por convicción.

Segunda: La aplicación de la Ley con el espíritu y elasticidad que ella misma prevee, para rescatar los valores universales y la necesaria, incorporación en los programas educativos de todos los niveles, para manejar la verdadera connotación de los términos, que no eleven a la dimensión utópica, sino práctica y realista. No perder el ideal pero sí tener la dimensión de lo posible.

Tercera: La vigencia de la reglamentación que en materia de derecho a la información se promueve. La legismación que se hace indispensable sobre el -- particular y la aplicación de la Ley reglamentaria del Artículo 7o. Constitucional. Nunca para cancelar la libertad de prensa, sino como el ejercicio responsable, no mercantilista de las profesionales relacionadas con la comunicación masiva en todas sus formas.

Cuarta: La multiplicación de los foros para investigar, comprobar y discutir las ideas en base a un franco acceso a las fuentes de información. Creación de bibliotecas y hemerotecas, etc. Sólo quien sabe tiene autoridad moral para opinar. La ignorancia disfrazada de erudición sólo provoca disgreciones, confusiones y desinformación.

Quinta: Consolidar la política como ciencia y los políticos como profesionistas de las ciencias sociales. La práctica de la democracia no debe degenerar en improvisaciones populistas y menos en designaciones superiores que - hagan fracasar una seria y congruente programación.

El conocimiento de los problemas nacionales, sin exagerarlos ni atenuarlos y la validez de las instituciones, ha de imponerse a los estilos personales de gobernar, porque lesionan la economía nacional, la confianza y las posibilidades cuando las obras quedan inconclusas. Y porque hace más de medio - siglo quedó bien definido: "Lo importante son las instituciones y no los hombres".

Sexta: La capacidad de entender que en la sociedad no existen sólo dos -

clases: los ricos y los pobres o, como dice el ala de izquierda, explotadores y explotados. Sino que integramos un ecosistema social con absoluta interdependencia y que cada uno ocupa un lugar dentro de una amplia gama de -- rangos sociales. Comprender que nadie es el último absoluto ni el primero ab soluto. Que socialmente también cumplimos las leyes naturales. Que es legítimo aspirar a mejorar (ir para arriba) pero sin obsesión que ignore los niveles de competencia. Que la mayor riqueza es la salud, la integración fami-- liar y la participación en el grupo social. Esto es campo preferencial de la educación formativa.

Séptima: El acceso a los instrumentos y óportunidades de una cultura -- más sólida, habrá de convencer a los que aspiran a una vida de éxitos fuga-- ces, que más importante es la realización humana que el aplauso efímero; que es mejor ser áctor de la vida que vivir como actor; que es mejor ser sujeto en el cambio y no objeto de admiración; que es mejor dar que recibir. Este es el verdadero placer.

Octava: Que las modas son muestras de inmadurez. Que la sobreestimación de lo extranjero se origina en el desconocimiento de lo que nos es propio. Y que vivimos en un país que, pese a nuestras carencias materiales, es sin embargo el más rico y generoso en libertades que aún los llamados potencias hegemónicas. Que la delincuencia no es originada sólo por las carencias mate-- riales, sino por la desadaptación, el ocio y el exceso. Que es válida la aspiración de liberación femenil que revalúe y equipare la presencia de la mujer con el hombre, pero no la que degrada por el libertinaje la condición -- privilegiada de ser mujer.

Novena: Convencer por la educación, que el mundo no empieza y termina -- con nosotros. Que hemos de dejar a los nuestros un mundo con mayores posibilidades para todos y que el superhombre del que habla Zaratustra o el que na ce para no morir jamás a que se refiere Arjuna, no es el que se autodestruye o el que inculpa a sus dioses, sino el que se prolonga en obra..

Décima: Que nuestro origen es motivo de orgullo. Que la tierra, -nues-- tra tierra- nos espera para transformarla y no sólo para entregarle el tribu to de nuestros despojos mortales. Que allá, en la serranía o en el valle, en

la costa o el altiplano está nuestro campo de acción y que debemos ser nosotros y no otros los que resolvamos los problemas. Que huir definitivamente es cobardía; que salir para regresar a servir es compromiso, no para un régimen sino para nuestros ancestros y para nuestros hermanos menores.

Finalmente, por la educación hemos de tener conciencia de que los problemas que ahora confrontamos son los mismos que ha tenido desde siempre la humanidad y que, por vivirlos, nos parecen únicos. Que la historia, gran maestra de la vida, nos deje convencidos de que los mismos aciertos, los mismos errores se repiten en el género humano, por la arrogancia de ignorar las experiencias, muchas de ellas dolorosas, vuelve a cometer los mismos errores, porque "el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra".

El fatalismo nos hará exagerar todo incidente hasta llamarlo problema y todo problema hasta llamarlo catástrofe. El optimismo nos alegrará que esos problemas existan como reto para probar nuestra capacidad para resolverlos.

CAPITULO V

LOS CONOCIMIENTOS, AFECTOS Y LA COORDINACION MOTORA

1. Definiciones

Partiendo del reconocimiento de que el tema Amar para Educar y Educar - para Amar ofrece las naturales dificultades de divagar en un campo eminentemente subjetivo y por ello las variables que presupone la hipótesis, no son fáciles de comprobar, recurrimos al apoyo del material bibliográfico que se enlista.

Sea nuestro propósito inicial de este capítulo, la definición de los -- dos términos que hacen, en aparente juego de palabras, la esencia de la labor del maestro: Amar y Educar.

Amar: Tener amor a personas o cosas.

Amor: El amor es una fuerza que nos impulsa fuera de nosotros. En este sentido, podría decirse que toda tendencia aunque de un modo elemental o rudimentario, recuerda al amor en esta su manifestación peculiar. El amor es una pasión polivalente y ambigua. Oscila entre la entrega completa a otro y la subordinación, también completa a los propios intereses. En psicología el amor es la fuente primera de donde proviene el deseo que nos incita a la conquista de aquello que aún no poseemos, como también del gozo que resulta del reposo en que quedamos con su posesión. Los actos más importantes del amor - consisten en una serie de sentimientos y tendencias.

En el amor de benevolencia hay como una transfusión del alma en otro, estableciéndose una comunidad característica de intereses, según la cual el bien de otro es el propio. Se desea el sufrimiento y aún el sacrificio, como

signo manifestativo del amor. Lo que deseamos propiamente es el bien del otro es decir, la conservación de los bienes que actualmente posee y la adquisición de los que pueden mejorarlo. Se desea su bien como si fuera propio y quizá con mayor exactitud, se desea su bien porque se identifica con uno. En el amor de benevolencia, la persona amada, resulta, de hecho, otro yo.

El amor de amistad, se caracteriza porque es esencial la reciprocidad -- afectiva. Esa reciprocidad es la que produce la igualdad entre los amigos. Las cosas entre ellos son comunes, porque la amistad consiste esencialmente en -- una comunicación.

El amor es una fuerza sumamente poderosa, que puede dar al conjunto de la vida humana una dirección noble y elevadora hacia los valores superiores que marquen, a su vez, una dirección clara en el orden moral de la persona. El amor obra entonces robusteciendo psicológicamente y alentando la parte inferior, ayudando a superar las dificultades y dando a todo el psiquismo un especial vigor, del que tanto necesita el hombre en su lucha cotidiana en los terrenos social y religioso.

El confundir el amor con el erotismo es un triste error que arguye un descenso moral lamentable. Psicológicamente son de signo contrario, porque el amor verdadero es altruista y el erotismo es esencialmente egoísta: el amor sigue rutas de idealismo, de nobleza y de elevación; el erotismo busca la satisfacción del hombre con la violencia propia de la parte inferior en que dominan los instintos. El erotismo se agota con la satisfacción sexual; el amor en cambio no se agota nunca, es una energía que se realimenta y se crece con la comunicación y la posesión del bien que ama. Todas las obras verdaderamente grandes que han realizado los hombres en la historia son efecto del amor o van acompañadas y sostenidas por el mismo. La máxima renuncia en este mundo, que es la renuncia voluntaria a las cosas de esta vida, es obra exclusivamente del amor, sin el cual sería imposible mantener la constancia de la voluntad que eligió por amor a la conquista de bienes superiores ayudada por la gracia de Dios (sic).

La Psicología contemporánea ha concedido al estudio dinámico del amor el lugar y la importancia que se merecen como resorte psíquico que trasciende y

pone en movimiento todas las operaciones del hombre: afectividad, emoción, sentimiento, tendencia.

Filosóficamente el amor al prójimo es una tendencia que, en rigor solo cabe dentro de las de orden racional, por lo que pedagógicamente desechamos como perfeccionante y como perfecta toda forma de amor que se apoye en una inclinación hacia el próximo, basada únicamente en las cualidades sensibles del mismo.

El amor al prójimo es necesario como índice del amor a Dios (sic), según nos enseña San Juan: *"Si alguno dijere amo a Dios pero aborrece a su hermano, miente, pues el que no ama a su hermano al que ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve"*. Es un fin en la formación social, o más bien, el fin fundamental.

Para conseguir el amor al próximo en su forma más perfecta (caridad) -- hay que partir de la vida en gracia. Esta no la puede dar el educador, pero puede, como ocurre con relación a todas las virtudes, estimular la formación de los hábitos correspondiente ¿cómo? primeramente orientando la curiosidad natural hacia la observación de las personas con quienes el educando convive para conocer, sus buenas cualidades, sus afectos, sus necesidades, sus condiciones de vida, los servicios que prestan a la sociedad en general y a él -- mismo en particular. Así podrá comprenderlos, ponerse en su lugar en un momento dado, sentir sus problemas como propios, sentirlos "próximos" con lo que habrá captado la idea de "prójimo", y le será fácil ver en cada prójimo al hermano.

Más interesante aún, por llevar la acción a zonas más profundas, es enseñar a los alumnos a rogar por el prójimo. Una forma menuda y cotidiana es hacerles penetrar en el sentido del "nuestro" y del "nosotros" del Padre -- Nuestro. Buena preparación para el cumplimiento de la norma de enseñarle a prestar los primeros auxilios en caso de accidentes.

El amor al prójimo se supone necesario en el maestro que ha de guiar a otros para que lo vivan. Lo es de toda actuación magisterial en la forma específica de amor a los alumnos. En los centros dirigidos por varios educado-

res, el amor de éstos entre sí es la clave del éxito.

Educación: Esta palabra, lo mismo que otros términos usados con demasiada frecuencia, ha ido perdiendo su significación precisa. De ahí que resulte difícil llegar a un concepto claro de la naturaleza de la educación.

En el sentido vulgar, educación es una cualidad adquirida, conciente de la adaptación de los modales externos a determinados usos sociales.

El concepto etimológico, por el contrario, mira al proceso educativo y le da un carácter más manifiesto de interioridad y profundidad. Etimológicamente, educación es evolución de dentro a afuera. Las voces latinas ex y duco de las que se deriva esta palabra apuntan a la potencialidad interna del hombre que la educación ha de actuar y hacer aflorar al exterior.

El concepto científico de educación no es ajeno a los aspectos recogidos en las acepciones vulgar y etimológica. Si se recorren las distintas definiciones que de educación se han ido dando a lo largo del tiempo, adviértese que en ellas que la idea expresada con mayor frecuencia es la de perfección (perfeccionamiento), ya que mencionándola explícitamente, ya sea utilizando términos que la incluyan, tales como la formación, obtención del fin, despliegue de las potencialidades, acrecentamiento de los recursos del ser, organización de ideas, hábitos o tendencias, etc. Otra idea incluida en el concepto de educación es la de influencia de los factores externos en el desenvolvimiento natural del hombre. Aún los más extremados representantes del naturalismo pedagógico, mencionan de uno u otro modo la intervención humana en el proceso educativo; así lo hace Rousseau al hablar de la felicidad de Sofía y Emilio como obra de un maestro y Spencer al mencionar la dirección de la inteligencia con el fin de preparar al hombre para vivir una vida completa.

Por otra parte, el perfeccionamiento educativo se refiere al hombre. Si se da un perfeccionamiento intencional en otros seres distintos del hombre, tal perfeccionamiento tiene denominación distinta: la intervención voluntaria en el desarrollo de las plantas se llama cultivo; en el desenvolvimiento fisiológico de los animales, es crianza; y en el perfecciona-

miento de éstos cuando se trata de hacerles adquirir determinadas habilidades exteriores, es adiestramiento. Ninguno de estos perfeccionamientos puede recibir el nombre de educación.

Resumiendo las ideas expuestas, podemos decir que la educación es perfeccionamiento intencional de las facultades del hombre. Si se pretende que las facultades son principios inmediatos de acción, pero en cualquier actividad se refieren al sujeto en su unidad, vendremos a concluir que la educación aspira de manera mediata a perfeccionar las facultades del hombre y, a través de ellas, a perfeccionar la persona humana (acto educativo).

Educación: Acción de conducir a otros en el campo intelectual, moral y estético buscando la armonía social.

Conocimiento: Acción de conocer.

Conocer: Saber, dominar, entender, tener idea o la noción de una persona o cosa.

El conocimiento como fenómeno psicológico involucra las acciones de abstracción, atención, concepto, imagen, inteligencia, intuición, juicio, memoria, pensamiento, percepción, raciocinio y sensación. (1)

El campo cognoscitivo, uno de los tres en que se desarrolla la integralidad del proceso educativo, se refiere en apariencia sólo a la capacidad de captar y archivar conceptos en la memoria. Si por tal se toma, el conocimiento sería un acto mecánico, fotográfico. Esa función tan limitada la realiza a la perfección las calculadoras y en mayor dimensión las computadoras. Pero el conocimiento humano requiere la maravillosa y casi simultánea realización de concentrar la atención para captar una imagen que produzca un concepto. Acto seguido intuye para la transferencia del aprendizaje, sus posibles aplicaciones que necesariamente han de tener valoración, es decir un juicio; maneja sus sintagmas y paradigmas como acción del pensamiento y prevee sus implicaciones, hasta reflejarse en conductas en donde está presente con todos los elementos dados, la muy personal manera de entender y aplicar.

Si el aprendiente "conoce" el concepto de higiene, pero no lo valora y --

lo hace propio, no lo relaciona con una condición de vida, es muy difícil - que "sienta" el significado de higiene.

Por lo que, como agregado de la vieja afirmación de Comenio de que "nada hay en la inteligencia que no haya pasado antes por los sentidos; nada hay en el pensamiento que no se derive de una sensación", se menciona que en el acto de conocer, para que sea valedero y perdurable, ha de tener la condición de la propia aceptación vinculada con un concepto ético o estético. La indispensable relación de utilidad, de veracidad como sustentación práctica. Todo lo que se aprende debe tener la explicación previa del "por qué" y "para qué".

2. Aplicación del conocimiento

Con la adquisición del lenguaje, -dice Heinz Rempelin y tomémoslo como ejemplo para ilustrar el caso- aparece también un manifiesto impulso de comunicación, una necesidad de hablar. El niño que ya ha alcanzado la posibilidad de hablar quiere, como es natural, hacer uso de esa nueva capacidad. No sólo quiere los nombres de todo lo que se le presenta en el mundo exterior, primera edad de las preguntas, sino que siente también la necesidad de manifestarse en forma verbal.

3. Afectividad

En general es un conjunto de estados que corresponden exclusivamente al sujeto que los experimenta, y que se polarizan en alguna de estas dualidades: placer-dolor; agradable-desagradable; amor-odio. Esto incluye los sentimientos y las emociones como elementos matizadores de la afectividad.

Cuando hablamos de afectividad, hemos de distinguir si se trata de un --afecto elemental o de un estado afectivo total. Este último es el resultante de una multiplicidad de tendencias y conocimientos elementales, con sus respectivos sentimientos, que afectan a la conciencia como conglomerado muy com-

plejo de distintos elementos muy inestables. Este estado afectivo total se llama TONALIDAD AFECTIVA y va íntimamente ligado a la tonalidad general del psiquismo y del humor.

Algunos autores colocan a la vida afectiva exclusivamente en el psiquismo inferior, y contraponen las reacciones sensivo-afectivas a las intelectivo-volitivas. Pero esa posición es confusa, porque resulta muy difícil manifestar que la vida afectiva sea como un género que comprende dentro de sí - los sentimientos, si alguno de estos sentimientos pueden ser y son de hecho intelectuales, es decir, de orden superior y espiritual.

Más acertado parece ser el que distingamos una afectividad sensorial que procede del campo sensitivo, sobre todo el conjunto de sensaciones cenestésicas y de las emociones; y una afectividad espiritual o superior que va íntimamente asociada a los sentimientos superiores, intelectuales, morales, religiosos y a los valores. (2)

En el campo práctico de nuestro cotidiano quehacer profesional, hemos de entender que la personalidad de cada niño en franco proceso de integración reclama primero un conocimiento más profundo de sus características y, basado en ello, darle la operatividad para que la acción de educar despierte las manifestaciones de afectividad que puedan consolidarse en conductas, manifestación concreta de la educación.

Aprendizaje: Es el proceso mediante el cual una actividad comienza o sufre una transformación por el ejercicio. Como efecto, es todo cambio de la conducta resultante de alguna experiencia, gracias a la cual el sujeto afronta situaciones posteriores de modo distinto a las anteriores. La manifestación del aprendizaje consiste en una modificación de la conducta, resultante de la experiencia o del ejercicio. El aprendizaje se advierte por el rendimiento (rendimiento escolar), pero no se identifica con él. Menos hay que confundirlo con el recuerdo o evocación (memoria) no siempre presente en el aprendizaje, como ocurre en la destreza manual y en infinidad de adquisiciones, sólo manifestadas por su repercusión en otras. La retención memoriosa no es sino una clase de aprendizaje. La evocación, una de las tantas muestras del rendimiento. De un modo general, definimos, de momento el aprendizaje.

je sin distinguir del vital el escolar, ni especificar el posesional, el artístico, el moral ni cualquiera otros de los posibles. (3)

La armonía entre los conceptos de Amor, Educación, Conocimiento, Afectividad llevada a la dimensión de la acción dinámica más que a la referencia etimológica, con su aplicación en la escuela primaria.

En la primera infancia, cuando los padres rodean al niño están perfectamente conscientes de su capacidad tan limitada, le proporcionan las condiciones que él requiere para su desarrollo progresivo. No se le exige, por razones obvias, una conducta responsable. El juego de prueba o de experimentación avanza a la etapa del juego de ilusión. Ya con base en lo que ha aprendido por la manipulación, se inicia la etapa en que da vida a las cosas por su facultad de representación y de imaginación. Llega a la penetración de percepciones y representaciones por el sentimiento. El niño despliega en el juego sus sentimientos y afectos. Por lo tanto puede "ver" en un fío de trapos a su muñeca a la que trata como una madre a su hijo: la acaricia, la abraza, la cuida, la mece para dormirla, le da de comer, habla con ella. Está en la candorosa confusión entre un mundo de fantasía y un mundo real. Sus juguetes tienen vida y por eso habla con ellos, pero se asustaría muchísimo si de repente le contestaran realmente.

A su arribo a la escuela primaria sus conocimientos son dominados por sus sentimientos. Sabe su nombre, el de sus padres, sabe dónde vive, pero la aprensión que le causa un mundo desconocido, le impide dar respuesta a las preguntas que inicialmente le formula el maestro. Apenas está "retratándolo". Tomando de él una imagen que, si es austera o flemática, si no le comunica a través de una sonrisa o de un ademán amable la posibilidad de relacionarse, no lo aceptará a pesar de que, -es lo que menos le importa- se le juzgue como tonto o "ranchero".

La carrera contra el tiempo que inicia el maestro y que lo pone, sin más preámbulos a hacer rayitas o rueditas y que le impone la obligación de estar en un lugar y sólo en ese lugar, puede tener para el maestro la madurez de su disciplina. No lo ha golpeado ni lo ha reconvenido drásticamente. Pero para el niño que solía moverse libremente en su casa, que cambiaba de -

juegos y de puntos de interés, que por su labilidad pasaba de una risa al llanto, el juego intenso a la somnolencia, el claustro de un salón y la postura inmóvil que se le exige, no son "para él".

Acude, sin saber por qué, al patio de la escuela en donde habrán de realizarse los honores a la Bandera y "aprende" que cuando pasa la escolta debe estar quieto, en un lugar determinado por su estatura, con el brazo derecho levantado a la altura de su pecho y luego "firmes", y después debe oír en silencio lo que dice el maestro u otros niños grandes que él no entiende. Pero no lo dejan ir a la sombrita, ni platicar con sus amigos, ni tampoco le hacen caso de que se cansó. Entonces, el "conocimiento" de la Bandera ya no es tan favorable. Ha cambiado incluso del que tenía, -percepción visual- cuando lo llevaban a ver los desfiles con la misma Bandera que ahora ya no le resulta tan bonita, porque ya no está con su papá ni le compran paletas.

Coordinación motora: Es la capacidad del individuo para controlar voluntariamente en condiciones normales de desplazamiento, movimientos y posturas de su cuerpo. Esto lo consigue de acuerdo al grado de dominio de su sistema nervioso y muscular y a su resistencia orgánica. Es la demostración de su capacidad de percibir estímulos externos y dar respuestas. Cuando ha alcanzado cierta madurez el control del organismo, el acto consciente se reduce a querer hacerlo. Entonces entran en operación sus mecanismos inconscientes que le reducen el esfuerzo intencional por lo que puede realizar simultáneamente al movimiento de sus brazos o piernas, otro u otros de tipo intelectual, --afectivo, etc.

Cuando el niño arriba a la escuela primaria ya posee un dominio general de sus movimientos corporales, lo que le permite autonomía y un mayor radio de acción que ya fue perfeccionando en la etapa de los juegos serios de la primera infancia. Sin embargo ese control se refiere particularmente a la coordinación motora gruesa. Ya puede realizar por control volitivo su sentido de equilibrio, movimiento alterno de piernas, lo que le da capacidad de locomoción, y controla los brazos en sentido espacial y de fuerza. Pero aún es imperfecto su control digital especializado que conocemos como coordinación fina.

Es necesaria la etapa de afinación para que, conjuntamente con su capa-

cidad de percepción visual, auditiva y táctil, se integre su coordinación - fina en sentido, tamaño y energía. Para ello está prevista la etapa preparatoria que habrá de llevarlo paulatinamente al control neuromuscular para la escritura, el dibujo, el recorte, el modelado y otras actividades manuales.

Su adquisición, con todo lo que representa de complejidad como fenómeno psicológico, se realiza sin mayores problemas. Exige, sin embargo, los estímulos afectivos adecuados que los lleven a tener idea y deseo de hacerlo. La palmadita, el gesto de aprobación, la moderada felicitación, lo harán consciente de sus logros y lo alentarán para continuar sus esfuerzos. Por su captación sincrética del mundo, puede omitir detalles, invertir el sentido, ser impreciso en las proporciones. Todo es normal y posible de corregir, si no se reprime.

Si participa en la ronda infantil, en la rima, en los juegos de palabras y demás actividades candorosamente infantiles además de lograr su control - muscular, llegará a su integración dinámica con su grupo.

Conclusiones del capítulo

La educación es la manifestación externa del acervo total que se va logrando por el proceso de aprendizaje. Los conocimientos son la parte estructural que, como consecuencia del razonamiento llega a formar juicios. Esto es campo preferentemente del raciocinio o de la instrucción. Pero para que exista educación ha de darse no únicamente como conocimiento sino como modificación de conductas. O sea que el conjunto de cosas aprendidas organizadas por el individuo con su propia capacidad de razonar, integra los elementos que uno a uno y en su conjunto forman la educación. Para que ésta sea positiva, ha de darse con la influencia de los afectos que el propio individuo manifiesta y que son, a su vez, consecuencia de los afectos recibidos.

En el proceso educativo es determinante la conciencia de lo que se va a aprender, para qué se va a aprender y cómo se va a aprender. El educador, en consecuencia, debe saber qué va a enseñar, para qué va a enseñar y cómo lo va a enseñar, procurando que las experiencias sean lo más agradable posible, para que el reflejo de esa acción le dé al educando, colateralmente al cono-

cimiento, la seguridad, la capacidad de manifestarse y la posibilidad de integrarse con una participación voluntaria a la solución de problemas comunes.

No nos referimos con esto a la precisión de metas, técnicas e instrumentos didácticos, ya de por sí importantes; sino al calor humano que tenga capacidad de convencer y hacer sentir, de comunicarse. Será pues la predisposición del educando a aprender, apropiarse en forma perdurable de lo que aprende, porque quien lo enseña no recurre al dogma o a la imposición sino a la explicación objetiva tratando de seguir no los niveles de experiencia y madurez del educador, sino, por el contrario, de los niveles inestables y poco sólidos del educando que apenas se está apropiando de los efectos del aprendizaje.

Para el maestro que no mantiene presente la evocación de su propia infancia o juventud, las cosas tienen una simplicidad que es por demás explicar. Para el educando por el contrario, ha de ir integrando lentamente, a su propio ritmo de aprendizaje, los conocimientos que una vez comprendidos y dominados también le resultarán fáciles.

Sólo con la ambientación adecuada, -y esto se refiere a la relación niño-maestro y niño-grupo- en donde sea posible la comunicación sin demasiadas normas formales pero sí funcionales, es posible que el alumno participe; que exponga sus dudas y que insista con preguntas hasta obtener la objetividad necesaria para integrar su propia comprensión.

El niño tiene un diluvio de preguntas. Antes en su casa las manifestaba despreocupadamente, insistentemente por no tener otro interés que satisfacer sus dudas. Ya en la escuela, sus preguntas pueden tener mayor contenido lógico o prelógico, pero ya actúa en él el bloqueo de que el maestro le puede -- dar una respuesta poco comedida o de que sus compañeros lo llamen tonto o "burrro". Por eso se queda con muchas preguntas sin respuesta.

No lo satisfacen las respuestas de diccionario, de fórmulas o de frases célebres. Requiere que por su sincretismo y por la mezcla de fantasías con su yo, se le den respuestas lacónicas pero objetivas. El camino es el Método Científico. Los recursos, los materiales; la actitud, de comprensión y bon-

dad.

(1) Diccionario de Pedagogía Labor, Primer Tomo.
Editorial Labor, S.A. Barcelona. 1964

(2) Misma Obra.

(3) Misma Obra.

CAPITULO VI

DESARROLLO DEL CAMPO AFECTIVO

Muchos estudiosos de la Psicología Evolutiva coinciden en que el concepto de desarrollo es algo más que crecimiento. Desarrollarse es ir alcanzando paulatinamente la maduración en todos los órdenes integrando a cada anillo de crecimiento, por una parte, una función específica que, sin embargo no es -- autónoma sino íntimamente relacionada con el todo.

Ante la imposibilidad de estudiar el proceso del desarrollo psicológico del feto en el que se supone existe aunque de una manera primaria, este estudio se inicia con el nacimiento.

La sensación afectiva de seguridad en el recién nacido.

Dice Heinz Rempelin en su tratado de Psicología Evolutiva:

... en la sensación afectiva de seguridad ya citada, encontramos en el recién nacido la forma germinal del sentimiento social, que pronto se despeja por completo. Dicha sensación se manifiesta admirablemente en la expresión del niño cuando reposa junto al pecho de la madre. No se trata aquí de una experiencia diferenciada que adquiriera el lactante respecto a la importancia que la madre representa en su vida, sino de un sentir de placer total, que no lo produce la mera satisfacción del instinto de alimentación sino la sensación de calor y bienestar en el pecho de la madre, al sentirse por ella acariciado y cuidadosamente apretado.

Por extensión a la teoría de S. Freud, -psicoanálisis- cabe cuestionar si esas primeras vivencias de placer-displacer a que alude como posible origen de traumas sean las que originan fijaciones de vacío afectivo y, consecuentemente, puedan aparecer en las conductas ulteriores.

Hay que añadir, también a esto, dice, la percepción de la mirada y la voz de la madre que en la segunda semana destaca, como ya se dijo, de las impresiones auditivas indiferentes y que ejerce una acción sedante sobre el niño. Este sentimiento social germinal debe considerarse como algo primitivo: unas veces a causa de la relación con las percepciones sensoriales, otras debido a su adaptación a la necesidad de la conservación de la vida, por tanto, a causa de su carácter vital. Recuérdese una vez más cómo el niño necesita - imperiosamente el sentido de seguridad y proximidad humana para su bienestar; frecuentemente la falta de cariño conduce a la enfermedad e incluso a la muerte del niño.(1)

En este mundo de necesidades imperiosas de afecto lo que ha de motivar - a padres y maestros a una revisión de su actitud en las relaciones con los niños. Parte de su salud es la alegría y la alegría sólo se da con la oportunidad de encontrar motivos para vivir.

Cuando hablamos de afectos, no quisieramos que se confunda con las actitudes melosas que llevan a la sobreprotección del niño, ya que podría traducirse en infantilismo o juvenilismo que es indeseable. La referencia de la capacidad de sentir afecto, no de fingir afecto. Porque la intuición de los niños no la podemos engañar. Ellos sienten cuando realmente se les quiere y -- cuando por razón de ese cariño participan en el paso de las vivencias de placer a las del mundo real.

El campo afectivo del niño tiene que manejarse con un conocimiento profundo, aunque no libresco, de la esencia infantil. Si el cariño se vuelca en manifestaciones exageradas o lo que es peor con intermitencia y se hace tormentoso, no hará por cierto ningún bien por lo inconstante de su presencia, por lo avasallador cuando estalla, por lo frágil y temperamental. Si por el contrario se esconde en barrera flemática de exagerada educación que no deje traslucir los sentimientos o si las aspiraciones materialistas de los padres los preocupan más por las relaciones sociales que de comunicación con sus hijos, si se pretende cumplir con el deber de cariño obsequiando juguetes costosos y satisfechos que limitan las posibilidades de su fantasía, también -- bipolarización del exceso o carencia- de manifestaciones afectivas, así se creará en el niño un vacío de amor y las consecuencias vendrán al tiempo.

Son los afectos el campo de muy complicada exposición, por lo que entraña de subjetividad. Sin embargo se tiene conciencia de que no solo hay que querer, sino saber querer. Esto se refiere no solo a las "cantidades", de alguna manera hay que llamarlas, sino a la forma de manifestar esos afectos, ya que, a veces de buena fe se causa otro efecto del deseado.

En el campo de la educación y muy estrechamente ligados con los afectos, analizaremos, aunque sea brevemente, las tres funciones fundamentales de la educación, las corrientes y sus consecuencias, sin que podamos decir que en ellas no está presente un afecto profundo, pero orientado desde el particular punto de vista de cada uno.

1. Funciones fundamentales de la educación

Tres son las funciones fundamentales de la educación que eran ya conocidas por Aristóteles: Asistencia, Dirección y Formación.

1.1. Asistencia.- Es la ayuda para el desarrollo. Apoyar los recursos y apartar los obstáculos que se oponen a ella. Dirigir prudentemente al educando dentro de su peculiaridad natural a la madurez biológica, procurando en lo posible no deformarlo.

1.2. Dirección.- Tiene en cuenta al educando tal como debe ser. Va a -- educar gracias a la configuración ideal y mediata del educando. El trato entre el educador y el educando constituye el fundamento de esa formación. El carácter es su meta.

1.3. Formación.- Forja el espíritu del educando no de un modo inmediato sino a través de un objeto intermediario. El material formativo es el objeto de la formación.

2. Cuando no existe armonía entre los factores enumerados, se dan las tres desviaciones que son:

2.1. Supervaloración de la asistencia.- Hace la pedagogía del niño (a

partir de él) educación negativa de Rousseau, es decir, el veto a la educación prohibitiva con Ellen Key, -El siglo del Niño- se trata de evitar cuidadosamente las influencias que puedan perturbar el crecimiento y maduración del niño.

2.2. Sobreestimación de la dirección.- Pedagogía a partir del educador. Educando a imagen y semejanza del educador (M. Montaigne y J. Locke).

2.3. Sobreestimación de la formación.- Pedagogía de la cultura (Herbart) cae en la tentación de violentar las disposiciones naturales del niño y del joven en pro de los bienes de la cultura.

Lo que quiere decir que si los afectos hacia el niño se orientan con el criterio de predominio de la asistencia, se dejará al niño en una libertad e incluso sin la debida protección, ya que no está capacitado para encontrar - las respuestas que drásticamente se reconocen al Robinson Crusoe, ya que este, si es que lo tomamos como real, pudo sobrevivir por su capacidad de adulto, no de niño, ya que presupone madurez inexistente. El naturalismo que preconiza Rousseau fincado en la supuesta capacidad del niño para la toma de decisiones, no tiene fundamento en las realidades, sino en un supuesto de desarrollo para que establezca con claridad las metas que pudieran coincidir con las correctas preestablecidas de la sociedad. La filosofía vulgar diría: Moli no de todos los vientos o aprendiz de todo y maestro de nada.

Si lo predominante es la dirección, la sola apreciación de que el niño - sea a imagen y semejanza del maestro provoca su "cosificación". Será el producto del intento de personalidades en serie y, sobre todo, la discutible pedantería de que el maestro es tan perfecto que es digno modelo para que todos sus alumnos sean como él.

O en el tercer caso, predominio de la formación, que sentencia al niño a reprimir lo que quiere ser para encuadrarlo en lo que debe ser. Con esto se provoca cierto virtualismo, la imagen del niño prodigio pero de ningún modo la realización de un niño normal que quiere y necesita jugar; que reclama la dosis de afecto de padres y maestros antes que someterse, por voluntad ajena a las clases de violín o de piano.

La armonía, propósito de difícil logro de estos tres elementos, será la que permita la manifestación del yo sin predominio del nosotros y del mundo-social antes que el mundo científico.

En los tres casos, por discutible que sea su validez, nunca se pone en duda que son producto del cariño, tal vez mal expresado en dirección y afecto.

La circunstancia de ser adulto no concede por sí misma la autoridad para decidir el destino del menor. Hay cosas que no nos resultan gratas porque son vistas con el cristal de una experiencia que olvida los recursos de la infancia. De las mismas acciones que nos escandalizan del niño ahora, es posible que si urgamos en el arcón de los recuerdos, tengamos que reconocer que nosotros también lo hicimos.

3. La amistad

Cuando el niño tiene capacidad para entender que además del yo existe el mundo, existen los demás, proyecta sus afectos muy a pesar de los convencionalismos de sus mayores.

Nicolás es mi mejor amigo, dice y pongámoslo como ejemplo, es muy fuerte, sabe hacerlo todo y nos divertimos mucho juntos. Mamá, ¿puedo invitarlo a jugar conmigo el domingo? Se concede el permiso. Llega el domingo y Nicolás con él: Un monigote de nueve años, avispado, impertinente, habla con lenguaje digamos, poco elegante. Trae las uñas negras y el cabello irsuto; es un vaguito y un camorrista terrible. Todo lo coge y algunas cosas no las rompe. Su presencia no ha requerido mucho tiempo para provocar el deseo de su despedida los padres están consternados pero no lo deben dejar traslucir. Si lo hacen herirán inútilmente a su hijo y su desaprobación y sus críticas no harían sino reforzar su amistad con Nicolás. Imponer o prohibir las amistades nunca ha sido buena táctica, salvo si el niño es todavía pequeño y su labilidad lo permite. Trate más bien de espaciar los encuentros, de desviar su atención hacia otros intereses, de fomentar la amistad con nuevos compañeros; inscribalo en algún taller de pintura, en un equipo deportivo, etc., según sus aficiones,

Las amistades de los niños, ¿qué duda cabe? pueden plantear problemas - espinosos pero, ¿no es la amistad lo más precioso en la vida?. Un niño sin amigos es un niño desgraciado y con frecuencia un niño con problemas.

La amistad nace tardíamente, antes de los cinco años, el niño no tiene - verdaderos amigos, cuando mucho, uno o dos compañeros de juegos, que cambia con bastante frecuencia y con los que pelea mucho; egocéntrico, presta difícilmente sus juguetes ya que su sentido de la propiedad es muy agudo, no sabe jugar con los demás, sino que, más bien, juega al lado de ellos y los juegos de equipo le son desconocidos.

La edad en que verdaderamente el niño se integra a la sociedad es la -- edad de los camaradas de juego, comienza hacia los seis años. Entonces se forman grupos con sus cabecillas, sus chivos expiatorios, sus bromitas, sus agua fiestas. Ciertos niños son admitidos sin ninguna dificultad, otros son exclui dos sin motivo aparente. Cada uno trata de imponer sus reglas de juego de -- acuerdo a lo que en su conciencia incipiente, sabe que pueden tener ventaja. Si le falla su cálculo y otro es mejor o lo hace mejor que él, entonces revo ca las reglas y termina riñendo con los demás por "tramposos".

Después, hacia los once años, en la preadolescencia, en el seno del grupo surgen parejas inseparables. Es la edad del amigo del alma, generalmente del mismo sexo. Amistad apasionada se escriben cartas muy largas, se telefonean -- constantemente, se intercambian secretos y juramentos de fidelidad, y son uña y carne, hasta el día que uno de los dos traiciona al otro... y entonces viene la terrible desesperación. Por su intensidad y exclusividad, esas amistades -- suelen inquietar a los padres. No se asusten, es normal; solamente hay que de jar pasar el tiempo.

Hacia los catorce o quince años, el adolescente empieza a interesarse por el sexo opuesto. Su horizonte se ensancha, ya no se contenta con el confidente único, busca hacerse de un montón de amigos; es la edad ideal para reclutar una banda de camaradas.

Tanto las amistades de la infancia como las de la adolescencia son necesarias al niño. Gracias a sus amigos, poco a poco se emancipa, se enfrenta a --

otros ambientes, a otras maneras de vivir y de pensar y a otros sistemas educativos. Compara, reflexiona, y aprecia al amigo, dice Saint Exupéry, "Es -- aquel que no juzga". Con sus amigos, el niño se siente en el mismo nivel de igualdad, puede compartir sus emociones, sus opiniones, sus aspiraciones, sin tener que oír nunca: "cállate, no digas tonterías, deja de soñar, la vida es algo serio". Sus amigos lo comprenden, experimentan las mismas inquietudes y los mismos entusiasmos que él.

La labor de los padres, y en su caso de los maestros, durante esta etapa es difícil y delicada. No traten de "ganarse" al hijo adoptando el lenguaje e indumentaria de los amigos de él porque rápidamente descubrirá la manobra y se sentirá defraudado, lo que lo alejará de sus mayores. Lo que hay -- que hacer, es portarse con naturalidad, no escandalizarse por cualquier cosa sin importancia, sopesar con espíritu abierto las razones que él expone, comprender que el mundo y las costumbres de ahora, no son ni el mundo ni las -- costumbres de nuestra época, y tratar de analizar, junto con él, cuáles de -- todas las novedades son positivas y cuales no. En una palabra, lo que hay -- que hacer siempre es tomar en serio al muchacho y sus problemas. Estos son para él tan graves como la inflación o las guerras para los adultos y a veces incluso más, porque de la manera que los resuelva dependerá su futuro. El comentario "autorizado" de que eso no tiene importancia, es una tontería, porque de hecho la tontería es de los sabios que así contestan. (2)

Uno de los argumentos con que queremos bloquear la existencia de amistades tan sólidas como las aquí descritas, es porque esos amigos le enseñan puras leperadas; son morbosos y groseros. Sobre todo en la información del sexo, son pecaminosos.

Bueno, por lo menos han tenido el valor de decir lo que saben y cómo lo saben. Nosotros, por nuestros escrúpulos basados en prejuicios deveras morbosos, nos negamos por sistema a contestar sus preguntas "difíciles". Pero en todo caso lo que sabemos de sexo y de palabras de doble sentido... no lo --- aprendimos en la escuela.

Sería inútil el propósito de mencionar todas las singularidades y anécdotas del campo afectivo. No lo conseguiríamos. Pero es nuestra intención de

replantear la necesidad de enfrentar el proceso educativo, no con el idealismo de un mundo artificioso y perfecto que no tenga contaminación de la sociedad. Por el contrario, estar concientes que la educación se realiza en un mundo real y que podrá ser mejor en la medida en que todos nos esforcemos en perfeccionarlo, por un camino lleno de afectos para dar y recibir algo mejor.

Las agresiones conductuales

El niño es niño. No tiene plena conciencia de su conducta, sino por el reflejo de aprobación o desaprobación que percibe de los mayores. Su desarrollo es un libro abierto en que está anotando experiencia por experiencia, su propia integración de los valores.

Sin embargo en este libro se escribe por una parte, lo que debe ser y por la otra lo que es. Su afecto primario es de infinita ternura de y para con su madre. De ella espera todo lo bueno, lo agradable. Por eso no la asocia con la señora desaliñada y neurótica que llora y vocifera porque su esposo "anda con otra" o porque "ya se cansó de esta vida". Cuando se ve agredido por el desprecio o el manazo que se estrella en su carita, se protege con la idea de que esa no es su madre. Queda en espera de la "verdadera".

Cuando llega a la escuela y escucha gratificado la proposición de su maestra de ser buenos amigos, su respuesta es la sonrisa por la sonrisa. Mas el día en que la misma maestra con voz chillona y ademán de gladiador le suelta la frase "¡Vete a tu lugar y no me estés molestando!", no tiene ni puede tener conciencia de que se deba a un altercado con la Directora o a sus problemas familiares. Esa no es su maestra. La imagen que evoca, la ve a través de las lágrimas que se cuajan en sus ojitos y el pucherito que transfigura su carita dice en silencio sus angustias.

La regla, que otras veces utilizó para hacer líneas, por la catatimia de la agresión en potencia que la convirtió en arma que nunca se descargó sobre su cabeza, será, en lo futuro el odioso instrumento de represión.

Cuando un día la maestra le enseñó a recitar y le dijo como mover las ma

nitás, le permitió el placer de enumerar las flores y las gotitas de agua. Pero cuando inhibido por el gran auditorio escolar se niega a recitar en público, la misma maestra y sus compañeros que le exigen que pase al frente, tienen otras facciones que le resultan grotescas.

O cuando absorto en su creación de plastilina y palitos se le da la -- oportunidad de retornar a la etapa del juego de su fecunda fantasía, no por desobediencias sino por arrobamiento, desatiende la indicación de que el -- tiempo ha terminado. Que debe cambiar de actividad. Si no lo hace, la presencia gigantesca del maestro y la mano ruda que de un zarpazo destruye su trabajo. Pero además destruye un poco del niño por dentro.

Así, enfrentado a realidades abrumadoras, va recibiendo cotidianamente desengaños y fijaciones. Puede defenderse inconscientemente en el sueño, en la enuresis o el infantilismo parcial o total. Pero llegará el día, tal vez hasta que sea adulto, que esos impactos en el alma tengan su manifestación -- inmanente. Y él no lo sabe.

Si algo de bueno puede tener ese enfrentamiento con la realidad, es la -- de hacerle entender que el mundo no es tan bello como el de los cuentos de la abuelita y que no tienen finales felices como las fantasías del mundo de W. Disney. Que debe velar sus armas para enfrentarse a realidades dolorosas. Ese convencimiento se va consolidando cuando después de cada clase en que se entera de la grandeza y sacrificio de los héroes, se dieron las condiciones para lograr la libertad, la justicia y el respeto, es testigo de la agresión bru--tal de los policías a un indefenso vendedor ambulante o del atropellamiento impune de un amigo suyo, o de lo que él quiere entrañablemente: su gato que fué envenenado.

Vendrán también los choques de criterios: El maestro que exige la tarea, el padre que le dice que no la haga porque pierde el tiempo. Su ensayo entu--siasta para participar en un baile y la actitud inmovible de la madre -- que le niega el permiso porque no quiere o no tiene para comprarle el vestua--rio.

En la casa, cuando nadie lo toma en cuenta porque lo suponen absorto en

sus juegos, la plática entre mayores que no cuidan de que su expresión sea correcta y sus argumentos se apartan de los principios de la ética, está llegando y quedándose en él como un rumor impreciso que sin embargo puede aparecer en los niveles inferiores de su psiquismo.

Tal vez con estas consideraciones se provoque la tentación de proponer - que todos los niños sean enclaustrados en conventos o internados en un intento de salvarlos del mundanal ambiente. Pero no necesitamos monjes ni Zaratus-tras con toda su falsa mística. Se requiere al hombre integrado a su medio para transformarlo, por más que le sea hostil y hasta repugnante.

Mejor, así tendrá más que transformar... si por lo menos encuentra una - mano fuerte y bondadosa que lo guíe. Ojalá que esa mano sea de su padre o sus maestros.

(1) Tratado de Psicología Evolutiva. Heinz Rempeln. Editorial Labor, S.A. 1966. Pág. 177

(2) Sin temor a equivocarse. Selecciones de Reader's Digest. 1980. Pág. 214

CONCLUSIONES

1. En nuestro país están dadas las condiciones jurídicas, históricas y sociales para rediseñar la educación sistemática con objetivos de formación, predominantemente sobre los de información.
2. Amor es el elemento primario del profesionista docente. Sólo entendiéndolo, sintiéndolo y haciendo de él una práctica cotidiana, podrá lograrse - que los educandos encuentren los caminos de su realización personal en armonía con las aspiraciones sociales.
3. Educando con amor propicia que el educando tenga la seguridad de sus capacidades, conciencia de sus deficiencias y autovaloración positiva que generen su dinámica participativa.
4. El diseño teórico de Programas de Educación, como síntesis de las experiencias pedagógicas, permite que la acción responsable del maestro pueda lograrse en la ambientación adecuada para que el niño se sienta protegido, estimulado y proyectado hacia un futuro mejor programado.
5. La distancia existente entre los supuestos teóricos y las realidades que confronta la educación, puede reducirse y hasta eliminarse cuando, como - producto del amor a la niñez, el magisterio tenga la dimensión de su labor, la revalue y con ello alcance su propia realización.
6. Las actitudes profesionales del magisterio que se manifiestan como si fueran consecuencias de la irresponsabilidad, se dan más por inercia social y por deformación de objetivos, que por verdadera crisis de valores.
7. Es necesario conocer para saber; saber para sentir; sentir para amar; -- amar para educar; educar para realizarse y realizarse para vivir en armonía.

8. Merece especial cuidado por parte de los padres y maestros, conocer que el desarrollo del niño se orienta por sus propios intereses y capacidades y que toda acción que trate de imponerle modelos, más por la autoridad o la complejidad social que por el convencimiento, sólo logrará, como efecto inmediato disminución de su aprovechamiento y con efecto mediato, su rechazo a la integración social.

B I B L I O G R A F I A

ALVAREZ CONSTANTINO JOSE. La Educación de la Comunidad. I.F.C.M. 1963

CARRILLO CARLOS A. Artículos Pedagógicos. I.F.C.M. 1964

CERNA MANUEL M. Rafael Ramírez y el Pueblo. I.F.C.M. 1964

CONSEJO NACIONAL TECNICO DE LA EDUCACION. Programas de Educación Primaria.
Segunda Edición. 1961

COMISION FEDERAL ELECTORAL. Constitución Política de los Estados Unidos Me-
xicanos 2a. Edición. 1979

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO. Espasa Calpe. México 1979

DICCIONARIO DE PEDAGOGIA LABOR. Editorial Labor, S.A. Barcelona 1964

DICCIONARIO PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO. Editorial Larousse. Buenos Aires 1967

ENCICLOPEDIA DE MEXICO. Enciclopedia de México, S.A. México 1977

ENCICLOPEDIA ESCOLAR SEXTO AÑO. Editorial Saber 1947

ENCICLOPEDIA UTEHA PARA LA JUVENTUD, México 1956

LORENZO FILHO. Educación Comparada, Tomos I y II. S.E.P. 1963

PRIETO F. LUIS B. Psicología. S.E.P. 1961

REMPLER HEINZ. Tratado de Psicología Evolutiva. Editorial Labor 1966

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Educación para el cambio. 1973

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Reglamento de Ahorro Escolar. 1948

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Reglamento de la Cooperativa Escolar. 1970

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Reglamento de la Parcela Escolar. 1966

TEJERA HUMBERTO. Crónica de la Escuela Rural Mexicana. I.F.C.M. 1964

TORRES BODET JAIME. Educación Mexicana. Discursos. S.E.P. 1944

WHEELER RAYMOND Y PERKINS FRANCIS THEODORE. Fundamentos del Desarrollo Mental.
Primera Edición en Español. UTEHA. México 1963